

# “EL LIBRO DEL PROFETA JONÁS (TRADUCCIÓN Y COMENTARIO)”

Pr. Joaquín Yebra,



COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER, VILLA DE VALLECAS,  
MADRID, ESPAÑA

Calle Sierra Tortejada, 2, Vallecas-Villa  
28031-Madrid.  
[www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

**CONTENIDO:**

|  |    |
|--|----|
| I) PRÓLOGO: .....                              | 1  |
| II) INTRODUCCIÓN: .....                        | 2  |
| III) BOSQUEJO DEL LIBRO DE JONÁS: .....        | 9  |
| IV) TRADUCCIÓN LITERAL: .....                  | 9  |
| V) COMENTARIO DEL TEXTO: .....                 | 14 |
| VI) CONCLUSIÓN: .....                          | 47 |
| VII) BIBLIOGRAFÍA (Fuentes Consultadas): ..... | 48 |

**ALFABETICO:**

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| BIBLIOGRAFÍA .....                | 48 |
| BOSQUEJO DEL LIBRO DE JONÁS ..... | 9  |
| COMENTARIO DEL TEXTO .....        | 14 |
| Capítulo 1 .....                  | 14 |
| Capítulo 2 .....                  | 27 |
| Capítulo 3 .....                  | 35 |
| Capítulo 4 .....                  | 40 |
| CONCLUSIÓN .....                  | 47 |
| INTRODUCCIÓN .....                | 2  |
| PRÓLOGO .....                     | 1  |
| TRADUCCIÓN LITERAL .....          | 9  |

Vallecas-Villa, Madrid, Junio de 2001.

## I) PRÓLOGO:

¿Por qué un comentario del libro de Jonás? Porque representa para mí un reto que he tratado de aceptar en el curso de los años, compartiendo estudios bíblicos semanales en nuestra Comunidad Cristiana Eben-Ezer de la Villa de Vallecas.

¿Por qué un comentario del libro de Jonás? Porque este breve escrito se halla en esa zona del margen de la mayoría de las Biblias donde no hay sombra del roce de nuestros dedos; donde se conserva durante más tiempo la purpurina dorada.

¿Por qué un comentario del libro de Jonás? Porque creo que el mensaje de los profetas veterotestamentarios tiene vigencia para nosotros, y mucho más desde nuestra fe postpascual.

¿Por qué un comentario del libro de Jonás? Porque Jonás fue el único profeta con quien Jesús se comparó de manera personal y directa.

¿Por qué un comentario del libro de Jonás? Porque los primeros cristianos hallaron en este escrito una analogía con respecto a sus propios retos misioneros.

Nunca, hasta ahora, había logrado "hacer" el tiempo necesario para sentarme a poner en orden estudios, bosquejos y notas. Por fin he logrado este deseo acariciado en mi corazón desde hace bastantes años. Tan sólo he dispuesto de tres días, después de terminar las clases y los exámenes, para poner en orden todo el material, así como para consultar comentarios exegéticos, enciclopedias bíblicas y diccionarios. Han sido tres días -quizás sería más exacto hablar de "tres noches"- en las que me he sentido dentro del "vientre del pez", en las altas horas de la madrugada, cuando no suenan los teléfonos ni las demás interrupciones propias de nuestra manera de vivir.

Mi propósito es ayudar al lector, compartiendo información, datos, referencias; pero, sobre todo, una llamada a la reflexión.

La sensación que me embarga es haberme dejado muchísimas cosas en el tintero, y no sólo porque he tenido que luchar contra la premura del tiempo, sino porque en este caso, como en todos los demás, una palabra, una referencia, abre la puerta a decenas de textos, formando ese bosque de la Palabra, en el que podemos pasar la vida entera recorriendo mil y un caminos y veredas, rodeados de la exuberante vegetación de las Sagradas Escrituras. Seguramente habré dejado muchos aspectos sin apenas considerar. Pero para remediar ese defecto cuento contigo, amigo lector, en la certeza de que tú vas a completar este trabajo con tus experiencias, con el fruto de tu reflexión, y con todo lo que el Señor pondrá en tu corazón mientras estudies esta Escritura.

Gracias por concederme el privilegio de compartir conmigo tu tiempo, quizás tus noches.  
J.Y.

## II) INTRODUCCIÓN:

El libro de Jonás, como los demás Profetas Menores, es un breve escrito -sólo 4 capítulos con 48 versículos- que, entre otras características, se distingue por tener al propio Jonás por personaje central del mismo, frente a los demás profetas, que son más bien colecciones de oráculos. A diferencia de casi todos los demás escritos proféticos, la estructura del libro es la de un relato narrativo de la misión que le es encargada a Jonás, y, aunque encontramos en la Biblia algunos paralelos de este particular estilo, en ninguno de ellos resulta tan dominante como en este caso. Otra de sus características es que mientras que la mayoría de los escritos proféticos en la Biblia son autobiográficos, redactados en primera persona, el de Jonás es biográfico, escrito en tercera persona. A este podríamos añadir que se trata de uno de las historias bíblicas más conocidas en el mundo.

Con muy pocas palabras -unas 1.400- se relata una historia completa en sí misma, escrita en un lenguaje sencillo, hermoso, y cuidadosamente elaborado. Jonás es llamado a la labor específica de predicar el Evangelio a Nínive: La llamada de Dios al reconocimiento del pecado, el arrepentimiento y la fe en el Señor misericordioso. El profeta pretende escapar de la presencia de Dios, vinculada a la tierra, por cuanto él sabe que si cumple su tarea y el pueblo ninivita se arrepiente, el Señor les bendecirá, con lo que Jonás se hallará siendo instrumento de bendición en favor del pueblo enemigo de su propia patria. Jonás huye al lugar más distante posible, pero Dios le hace volver para emprender la labor originalmente encomendada; el profeta obedece en esta segunda ocasión, proclama la Buena Noticia de que el Eterno ofrece el perdón a quienes se arrepientan y acepten la misericordia divina, y el pueblo de Nínive es perdonado. El profeta, a pesar de haber obedecido, mantiene una actitud de incomprensión y enojo ante el Señor, y recibe de parte de Dios una lección profunda de la misericordia divina.

Es importante comentar que tenemos ante nosotros un escrito que nunca fue cuestionado respecto a su inclusión en el canon escritural, a pesar de tratarse de una obra tardía en su redacción, de naturaleza post-exílica. También es posible que el redactor del libro de Jonás empleara una tradición oral antigua, basada en la referencia al profeta y sus orígenes en 2º Reyes 14:24-25, sobre lo que volveremos más adelante.

En cuanto a la autoría de este escrito, en ningún momento podemos hallar ninguna expresión que afirme, ni siquiera que sugiera, que fuera el profeta quien escribió el libro. Por consiguiente, considerando la meticulosa redacción del texto, y muy particularmente el Salmo-oración que constituye la práctica totalidad del capítulo segundo, y que muchos estudiosos consideran se trata de una interpolación posterior (2:2-9), pudiera ser que la redacción del relato de Jonás fuese muy posterior a los acontecimientos descritos en el mismo. En este sentido hallamos una evidencia interna en el libro de Jonás. Se trata del texto de 3:3: "Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino". El tiempo pretérito apunta hacia un pasado remoto, lo que produce la impresión de que la ciudad ya no existía cuando se escribe el pasaje. El propio término "rey de Nínive" es una ambigüedad, una prueba de la distancia entre los acontecimientos históricos y la redacción del texto, pues la omisión del nombre del monarca, y el hecho de no llamarle "rey de Asiria", sino de "rey de Nínive", son aspectos que pudieran apuntar también en este sentido. Sin embargo, también hay estudiosos que afirman que el "rey de Nínive" debe entenderse como el "virrey o gobernador de la ciudad", el "limmu", término asirio correspondiente al alto dignatario, representante real, elegido como gobernador de la ciudad por un año. Tengamos también en cuenta que Nínive no era la capital oficial del imperio asirio en los días del profeta Jonás, por lo que difícilmente podía hallarse en ella la corte real. Otro dato de consideración semántica es el hecho de que el término hebreo "melek", que suele traducirse por "rey",

como en este caso, puede significar "príncipe" y "gobernador" en segunda y tercera acepciones. A este dato hemos de añadir la exageración en cuanto a las dimensiones de la ciudad ("tres días de camino"), lo que no se ajusta a los descubrimientos arqueológicos recientes, todos los cuales parecen indicar que se trataba de una ciudad no tan amplia. Sin embargo, según algunos eruditos, la expresión "de tres días de camino" no ha de entenderse literalmente, sino como "de una gran extensión". El uso del numeral "tres", tanto respecto a los "tres días y las tres noches" en el vientre del gran pez, como los "tres días de camino" para expresar las dimensiones de la urbe, puede tener un sentido simbólico. El numeral "tres" se expresa en el hebreo bíblico mediante la tercera consonante del alefato, la letra "guímel", una letra cargada de significado. Con la "guímel", la "mem" y la "lámed" se forma también la voz "gamal", que significa "camello", y se asocia al hombre alejado de Dios, retorcido como el animal de ese nombre, pero que si pasa por la "mem", la letra que forma el "corazón" de la "verdad", "emet" y "amén", puede llegar a la "escalera", "lámed", que toca el suelo y el cielo.

La posible interpolación del Salmo, entre 2:2-9, pudiera ser otra poderosa prueba en favor de la redacción o edición posterior del texto. No parece muy plausible la composición de un Salmo tan bellamente elaborado hallándose en las condiciones en que el propio Jonás describe que se encuentra. Pero quizás el argumento más poderoso respecto a la redacción tardía del texto que nos ha llegado sea el uso de la expresión "Elohei Hashamayim", "Dios de los cielos", que hallamos en 1:9: "Y él (Jonás) les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.". Esta forma de referirse al Señor es particularmente frecuente en el período post-exílico. William Scarlett afirma que existe constancia de un solo caso en la literatura pre-exílica conocida en que aparezca esta expresión para referirse a la Divinidad. En este sentido hallamos también expresiones tales como : "Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo" (3:7b), la cual abunda en las liturgias de acción de gracias de la comunidad. Hay, pues, aquí una referencia indirecta al culto comunitario. El templo de Jerusalem fue reconstruido en el año 516 a.C., de modo que es probable que el redactor final del texto fuera un miembro de la comunidad post-exílica. Ya de antiguo, el Salmo del capítulo 2 de Jonás fue entendido como un himno litúrgico interpolado entre los capítulos 1 y 2, es decir, como elemento transicional entre el relato de la rebelión del profeta y su obediencia a la llamada del Señor a proclamar la Palabra a los perdidos.

Sólo hallamos una mención de Jonás fuera de su libro, y se encuentra en el Segundo Libro de los Reyes: "Él (Jeroboam) restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer." (2º Reyes 14:25).

Los eventos descritos en el libro puede fecharse hacia el final del reinado de Jeroboam II (hacia los años 782-753 a.C.). La época de la predicación de Jonás es la de Elías y Eliseo en el reino del norte, cuyos contactos con Fenicia y Siria también fueron acompañados por actos milagrosos. (Ver 1º Reyes 17 y 2º Reyes 5). Sin embargo, no puede darse una fecha de su redacción por carecer de evidencia interna al respecto. No obstante, la mayoría de los eruditos afirman que la redacción del libro debió realizarse, como el libro de Rut, poco después de que Nehemías y Esdras se hubieran instalado en Jerusalem, con la pequeña comunidad judía que había regresado del exilio. Su única esperanza de supervivencia era adherirse firmemente a la ley del Señor y evitar la contaminación mediante matrimonios con extranjeros y demás relaciones con los gentiles. Este debió de ser el caldo de cultivo en el que se desarrolló la mentalidad de un hombre como Jonás, hasta creer que el pacto de Dios excluía a los no judíos. Esta visión predominaría hasta encontrarnos con la segunda parte de Isaías, donde la vocación de Israel experimenta una visión mucho más amplia:

"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará

toda rodilla, y jurará toda lengua." (Isaías 45:22-23).

Gracias a esta visión, al menos el remanente fiel de Israel entendería que la misión nacional era ser luz a las naciones; el Señor reconstruiría Jerusalem, más allá de la obra de restauración de los hombres, para convertir la ciudad en el centro de la verdadera adoración; e Israel, encarnado en la figura del testigo fiel del poder salvador del Dios Altísimo, atraería a las naciones gentiles para entrar en un pacto renovado con el Señor: "Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oid y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado." (Isaías 55:3-5). Naturalmente, el verdadero cumplimiento de las profecías de Isaías vendría con Cristo Jesús y la extensión del Evangelio a todas las naciones, hasta el día de hoy.

El sentimiento de "pueblo del pacto" tardaría muchos años en materializarse. La propia respuesta al edicto de Ciro, que permitía a los judíos regresar a su tierra y restaurar las ciudades y las instituciones nacionales, no fue calurosa; apenas una tibia reacción de unos cuantos judíos, generalmente poco acomodados, pues el gran contingente de los hebreos habían echado ya raíces en las tierras de la diáspora, y, por consiguiente, no estaban interesados en el retorno y la ardua labor de la restauración. La prueba la tenemos en que la reconstrucción del templo tendría que esperar hasta los días de los profetas Hageo y Zacarías, del mismo modo que la reconstrucción de Jerusalem había tenido que esperar a la intervención de Nehemías. Hay que aguardar a los días de Esdras para ver signos de comprensión de su misión de pueblo aliancista; pero, incluso en ese momento, la concepción del alcance del llamamiento de Israel y su misión a las naciones no pasaba de ser integrista y distanciada de las misericordias firmes dadas a David en forma de promesas universalistas. Quedaba en el olvido que la propia casa de oración, que no "templo de Jerusalem" sería para todas las naciones. Recordemos palabras de la oración de Salomón con ocasión de la dedicación de la casa-habitación de santidad: "Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado." (2<sup>o</sup> Crónicas 6:32-33).

La narración del libro de Jonás se centra en la misión que Dios le encomienda al profeta para la ciudad de Nínive. El propósito general del escrito es afirmar que el poder, el juicio y la misericordia divinas no se circunscriben exclusivamente para con Israel. El Eterno es del Dios de Israel para todas las naciones, y pueblos, y tribus y lenguas. Y su misericordia está por encima de toda ley y todo juicio:

"Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendere para siempre, ni para siempre guardará el enojo." (Salmo 103:8-9).

"No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste." (Nehemías 9:17).

"Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor del Señor los hombres se apartan del mal." (Proverbios 16:6).

"Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré

compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor." (Isaías 54:8).

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)." (Efesios 2:4-5).

Infelizmente, y como suele ocurrir con los demás escritos de la Biblia, el libro de Jonás, a pesar de su popularidad, es un gran desconocido, incluso dentro de la cristiandad. Millones de personas en el mundo asocian a Jonás con su permanencia durante tres días dentro del "gran pez", popularmente conocido como una "ballena", probablemente por lo inusual de la señal o símbolo representado por este incidente, pero desconocen el mensaje de este escrito y sus profundas implicaciones para todos los tiempos. Esto mismo puede decirse de la mayor parte de las Escrituras que conocemos tradicionalmente como "Antiguo Testamento". De modo que, sin lugar a dudas, el libro de Jonás no es una simple historia acerca de un hombre tragado por una "ballena". Como veremos durante este estudio, y considerando que para nuestro Señor Jesucristo la señal de Jonás fue la prometida a la generación mala y adúltera que no le recibió, es evidente que si el escrito hubiera producido el efecto para el que el Señor lo destinó, la generación de los días de Jesús en la tierra -no sólo un remanente- y muy particularmente las autoridades de la nación, habrían escuchado las palabras de Jesús con corazones dispuestos al arrepentimiento:

"Jesús respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar." (Mateo 12:39-42). (Ver también Lucas 11:29-32).

Los dos temas dominantes en el libro de Jonás son la soberanía divina sobre todas las naciones, frente a la concepción etnocéntrica y orgullosamente nacionalista de los israelitas, representada por Jonás, y la compasión igualmente universalista del Señor. El poder y la misericordia divinas se manifiestan en su relación con dos grupos de personas, ambos gentiles, perfectamente distinguibles: Primeramente, con la tripulación cosmopolita de la nave en que Jonás emprende su viaje de huida hacia el lugar más distante conocido en su momento; en segundo lugar, con los habitantes de Nínive. Ambos grupos reconocen al Señor como único Dios, humillándose y adorándole:

"Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido... Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos." (Jonás 1:14, 16).

"Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cubránse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?" (Jonás 3:5-9).

El Señor, soberanamente, tuvo misericordia de ambos grupos, tanto de los tripulantes de la nave como de los ninivitas, y perdonó sus vidas: "Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor." (Jonás 1:15); "Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo." (Jonás 3:10).

Mientras que los tripulantes y los ninivitas aparecen humillándose, obedientes a la llamada de Dios al reconocimiento de su pecado, al arrepentimiento y a la fe, el profeta aparece mostrando signos inequívocos de orgullo racial y personal, desobediencia y rebeldía. Evidentemente, la imagen que Jonás tiene de Dios es absolutamente etnocéntrica y nacionalista. Da la impresión que Jonás no sea verdaderamente monoteísta, sino más bien monocultista. Su egocentrismo es fuertemente contrastado con la misericordia compasiva del Señor para con una nación pecadora en extremo.

El mensaje del libro de Jonás destaca fundamentalmente el interés y dominio del Señor sobre el mundo gentil. El judío Jonás, totalmente contra su voluntad, es el primer misionero extranjero en el sentido estricto de la palabra. Las actitudes de Jonás son destacadas por la pedagogía divina para que nos sirvan de advertencia a los creyentes de todos los tiempos contra los peligros de la jactancia y la autosatisfacción. Somos llamados a proclamar y compartir la salvación que Dios nos regala en Jesucristo, en lugar de guardarla orgullosamente como una posesión particularista y privada. Recordemos la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo:

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mateo 28:19-20).

Una de las grandes cuestiones críticas para los estudiosos es si el libro de Jonás ha de considerarse historia o parábola. La historicidad del relato es aceptada casi unánimemente por los teólogos conservadores, mientras que los liberales la niegan. Nosotros, por nuestra parte, no pretendemos ser dogmáticos, pero sí queremos destacar el hecho de que esta pieza de las Sagradas Escrituras, como otras, no desmerece y desacredita su valor por considerarse "parábola" en lugar de "historia". Al fin y al cabo, la Biblia es Escritura, lo que implica que los escritos que constituyen las Sagradas Escrituras pertenecen a muchos géneros y estilos literarios, tales como salmos, proverbios, historias, sagas epopéyicas, parábolas, sermones, epístolas, y apocalipsis.

Aquí conviene tener presente que para la sana comprensión de un texto bíblico, y no sólo lo que el escrito dice, sino lo que nos quiere decir, es fundamental saber dentro de qué categoría literaria hemos de clasificarlo, pues de lo contrario no lograremos realizar la lectura para la que originalmente fue redactado. Así pues, comenzaremos por considerar la argumentación favorable a la consideración histórica del libro que nos ocupa. La referencia al profeta Jonás en 2º Reyes 14:25, que ya citamos anteriormente, es uno de los principales argumentos en favor de la historicidad. También hemos de considerar la referencia al nombre de su padre, Amitai, que nos hace considerar que se trata de una misma persona. Conviene aquí tener presente que "Amitai" es nombre personal, y no una expresión gramatical alegórica. En segundo lugar, contamos con la prueba arqueológica de la existencia de la ciudad de Nínive, respecto a la cual dudaron de su existencia muchos detractores de la Biblia en siglos pasados. En tercer lugar, tenemos las referencias que Jesús hace a Jonás, y que nos llegan en el pasaje de Mateo 12:39-41 -ya citado-, en Mateo 16:4, y en el pasaje paralelo de Lucas 11:29-32. En este caso muchos han creído que si el relato de Jonás fuese imaginario, este hecho restaría integridad y credibilidad a nuestro bendito Señor y Salvador. Sin embargo, el contexto del empleo de la referencia a Jonás por parte de nuestro Maestro evidencia que Jesús utiliza la historia de Jonás como ilustración con el doble propósito de prefigurar su muerte y resurrección, con la referencia a los tres días y tres noches que el profeta permaneció en el vientre del gran pez, y como figura literaria para mostrar la

duresa de corazón de los israelitas de su generación, confrontándoles con la actitud de arrepentimiento y fe de los ninivitas de los días de Jonás. Para otros estudiosos, el uso que Jesús hace de Jonás parece apuntar hacia la profecía relativa al tiempo que medió entre la sepultura de nuestro bendito Salvador y su resurrección gloriosa. En este sentido pensamos también en el texto de Oseas 6:2: "Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él."

En este caso, y por el uso que Jesús hace de esta historia, verdaderamente podemos aplicar este elemento tanto en favor de la historicidad del relato como a su posible naturaleza parabólica. Conviene que tengamos presente que las parábolas bíblicas pertenecen al género de los "meshalim", el cual, por su propia polisemia, comprende toda clase de relatos, cuentos, anécdotas y narraciones destinadas a transmitir una enseñanza basada en una comparación o contraste, siempre mediante comparaciones sencillas, tomadas de la vida cotidiana, no mediante reflexiones abstractas y metafísicas, sino a partir de la experiencia de la vida corriente y concreta. El término con que se designa este estilo literario -"estilo" o "género", no una simple figura de dicción- es el hebreo "mashal", término de etimología dudosa, relacionado con el arameo "matla", y que a su vez nos llega del acadio "mishlu", que significa "semejanza" o "mitad". Muchos expertos creen que su origen se encuentra en la raíz cananea "m-sh-l", que significa "dominio", "mando" o "gobierno". En este caso, el sentido original sería un "juicio" pronunciado por alguien con autoridad para hacerlo. Esto explicaría la aplicación sapiencial que este término ha recibido a través de los siglos, partiendo de las Sagradas Escrituras y desarrollándose en la literatura rabínica, que le ha dado continuidad, en la forma de refranes, dichos, máximas, sentencias y proverbios literarios de los sabios y rabinos de Israel. Otros estudiosos se han decantado en favor del sentido acadio de "mitad", por cuanto se trata de un relato que se asemeja al simil y a la metáfora, con un propósito didáctico formado por uno o varios elementos, con la particularidad de que el oyente o lector debe completarla. Este es, al menos parcialmente, el sentido recogido por el griego "parabolé", "comparación", del que nos llega esta voz al castellano y a la casi totalidad de las lenguas occidentales.

Es de suma importancia tener presente estos factores para poder estudiar este aspecto del texto bíblico que nos ocupa, por cuanto la interpretación peyorativa de la "parábola" frente a la "historia" suele emplearse para traer descrédito al relato, mermar su validez y desconsiderar a cualquiera que recurre a su enseñanza. Este fenómeno se debe al hecho de considerar erróneamente este tipo de comparación como una mera figura de dicción; como si se tratase simplemente de un simil, una metáfora, prosopopeya o retruécano, olvidando que se trata de mucho más que una mera figura estilística o ilustrativa para expresar más eficazmente un determinado concepto. El "mashal" es un auténtico procedimiento didáctico que permite comunicar una enseñanza mediante modelos cotidianos y domésticos que facilitan su comprensión, poniéndola al alcance de todos, así como para pronunciar un juicio inmediato.

Quienes defienden la tesis de la historicidad del relato aluden también al hecho de que si hubiese sido considerado ficción, difícilmente hubiera hallado lugar en el canon junto con Amós y Oseas. Una composición tardía habría encontrado muy serios obstáculos para acceder a semejante posición. Sin embargo, el valor canónico de esta porción bíblica nunca fue puesto en tela de juicio. Eclesiástico incluye el libro de Jonás en su relación de profetas (ca. 180 a.C.). También Josefo acepta el relato de Jonás como parte integrante de las Sagradas Escrituras.

El argumento en favor del carácter parabólico del relato se fundamenta en su propia estructura, así como en el uso que nuestro Señor Jesucristo hizo del mismo. La "señal de Jonás" se manifiesta no sólo en los tres días y tres noches que el profeta permanece en el vientre del gran pez, sino en el autosacrificio de Jonás al pedir que le lancen fuera de borda para perecer en el mar para la salvación de los tripulantes gentiles del navío. Nuestra pregunta en este sentido es cómo puede el profeta sentir

misericordia por los tripulantes y compañeros de viaje, no-israelitas, y sin embargo mantener un postura inmisericorde para con los ninivitas. En realidad, en esto radica el empleo profético de la parábola: El profeta relata una historia en la que el oyente se ve obligado, por así decirlo, a tomar partido; pero, cuando avanza el relato, el destinatario queda figuradamente atrapado por la parábola, por cuanto se trata de su propia historia personal, familiar o nacional. Llega el momento en el curso del relato en que se alcanza el punto sin retorno. Ya no hay vuelta atrás. Es evidente que la historia relatada es la propia vida del oyente; la situación planteada es su propia situación personal. De ahí ese elemento semántico de "mitad" al que aludíamos antes. (Ver 2º Samuel 12:1 ss.; Isaías 5; Lucas 7:41-43). Probablemente el ejemplo más claro al respecto sea la parábola del "Buen Samaritano" (Lucas 10:25-37).

Creemos que la posible naturaleza imaginaria de cualquier parábola, como, por ejemplo, las del "Hijo Pródigo" y el "Buen Samaritano", para nada desmerece su propósito didáctico, ni las verdades espirituales contenidas en estos relatos. No nos parece honesto rechazar la historicidad de Jonás en base a las intervenciones sobrenaturales de Dios. Rechazar los elementos milagrosos del relato es rechazar la Biblia y la vida misma. Aquellos escépticos que tratan de estudiar esta obra desde perspectivas zoológicas o botánicas, preocupados por las dimensiones de las fauces de los grandes monstruos marinos, o bien por la precisión en la clasificación científica de la planta que dio sombra al profeta, pierden de vista el verdadero propósito del mensaje de esta historia. Quizás nuestro sentido tan desarrollado de la propiedad privada, material e intelectual, nos juegue aquí una mala pasada, conduciendo nuestra mirada a aspectos del texto, tales como la historicidad o la autoría, que tienen muy poca incidencia en el contexto general de las Sagradas Escrituras, como lo demuestra la absoluta falta de afán editorialista por parte de los escritores bíblicos. Sin embargo, y por la misma razón, sólo que a la inversa, nos parece que la preocupación por parte de los teólogos conservadores por demostrar la existencia de paralelos históricos de hombres engullidos por grandes criaturas marinas, y que lograron sobrevivir, carece de sentido práctico. Los verdaderos milagros del libro no son la tempestad, el gran pez, la preservación de la vida del profeta rebelde, la aparición y desaparición abruptas del ricino, sino, fundamentalmente, el arrepentimiento de los hombres y mujeres de Nínive. Y, al mismo tiempo, todos estos elementos se dan en medio de la soberanía divina. Recordemos que la fiabilidad de cualquier acto sobrenatural o milagroso depende del poder de Dios para realizarlo, y nunca de la habilidad del hombre para explicarlo.

### III) BOSQUEJO DEL LIBRO DE JONÁS:

El bosquejo del libro de Jonás es extraordinariamente claro. Cada uno de sus cuatro capítulos es una escena nítidamente diferenciada.

#### I. La rebelión del profeta y su castigo: 1:1-16.

- a) La rebelión del profeta ante la Palabra de Dios: 1:1-3.
  - i. La llamada y la comisión: 1:1-2.
  - ii. La huida: 1:3.
- b) El castigo del Señor: 1:4-16.
  - i. La tormenta: 1:4-6.
  - ii. El juicio: 1:7-9.
  - iii. La sentencia: 1:10-14.
  - iv. El castigo: 1:15-16.

#### II. La providencia divina y la oración penitencial: 1:17-2:10.

- a) El profeta es tragado por el gran pez: 1:17.
- b) La oración de acción de gracias del profeta: 2:1-9.
  - i. La angustia: 2:2-4.
  - ii. La necesidad de liberación: 2:5-7.
  - iii. La alabanza por la liberación: 2:8-9.
- c) El profeta es liberado: 2:10.

#### III. La obediencia del profeta y el resultado de su predicación: 3:1-10.

- a) La obediencia del profeta: 3:1-4.
- b) Los resultados de la predicación del profeta: 3:5-10.
  - i. La respuesta del pueblo ninivita: 3:5.
  - ii. La respuesta del rey: 3:6-9.
  - iii. La respuesta de Dios: 3:10.

#### IV. El resentimiento del profeta y la lección divina: 4:1-11.

- a) El resentimiento del profeta: 4:1-4.
- b) La lección divina: 4:5-11.
  - i. El profeta espera la destrucción de la ciudad: 4:5.
  - ii. La preparación de la lección divina: 4:6-8.
  - iii. La aplicación de la lección divina: 4:9-11.

### IV) TRADUCCIÓN LITERAL:

Creemos que el texto del libro de Jonás está repleto de las llamadas "palabras-sucesos" que corresponden y apuntan hacia acciones complejas, descritas mediante segmentos figurativos, de naturaleza metafórica o metonímica, que además adquieren significados situacionales al asociarse con otros términos paradigmáticos. No pretendemos hacer una traducción literaria, sino lo más literal que somos capaces, reconociendo que semejante tarea da por fruto un texto duro, lapidario, como si fueran impactos sonoros y cargados de imágenes, pero libre de florituras de lenguaje. Buscamos sólo precisión en el término, sin preocuparnos por cadencias armoniosas. Dejamos la interpretación para el comentario que sigue.

## **CAPITULO I**

**1:1-2: "Y fue la Palabra de Jehová a Yonah, el hijo de Amitai, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y grita contra ella porque su maldad ha subido ante mí."**

**1:3: "Pero Yonah se levantó para huir a Tarshish de delante de Jehová, y descendió a Yafo, y encontró un barco que iba a Tarshish; y él pagó su pasaje y entró en él para irse con ellos a Tarshish de delante de Jehová."**

**1:4: "Pero Jehová levantó un viento grande en el mar, y hubo una tormenta grande en el mar, y el barco estuvo cercano a romperse."**

**1:5: "Y tuvieron miedo los marineros, y cada hombre clamó a sus dioses, y lanzaron los utensilios del barco al mar para aligerarlo para ellos; y Yonah había bajado a la bodega del barco, y se había acostado y estaba profundamente dormido."**

**1:6: "Y se le acercó el patrón de los marineros y le dijo: ¿No te da cuidado? ¡Levántate, dormilón! ¡Clama a tu Dios! Quizás se fije en nosotros y no perezcamos."**

**1:7: "Y ellos dijeron, cada uno a su compañero, vamos y echemos suertes, para que podamos saber por causa de quién vino este mal a nosotros. Y ellos echaron suertes, y la suerte cayó sobre Yonah."**

**1:8: "Y ellos le dijeron: dínos, por favor, ¿por qué causa nos ha venido este mal a nosotros; cuál es tu oficio, y de dónde vienes; cuál es tu tierra, y quién es tu pueblo?"**

**1:9: "Y él les dijo: Yo soy un hebreo, y a Jehová el Dios de los cielos temo, quien ha hecho los mares y la tierra seca."**

**1:10: "Y los hombres temieron con un temor grande, y le dijeron: ¡Qué es esto que has hecho! Porque los hombres sabían que de delante de Jehová estaba huyendo, porque él se lo había contado."**

**1:11: "Y ellos le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme sobre nosotros? Porque la tormenta sobre el mar se iba engrandeciendo."**

**1:12: "Y él les dijo: Levantadme y lanzadme al mar. Entonces se calmará el mar sobre vosotros. Porque yo sé que por mi causa esta gran tormenta está sobre vosotros."**

**1:13:** "Pero los hombres remaron a fondo para alcanzar tierra seca, pero no pudieron porque el mar era cada vez más tormentoso sobre ellos."

**1:14:** "Y ellos clamaron a Jehová y dijeron: Por favor, Jehová, no permitas que nosotros perezcamos por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, Jehová, según has deseado has hecho."

**1:15:** "Y levantaron a Yonah, y le lanzaron al agua, y el mar se calmó de su furor."

**1:16:** "Y los hombres temieron con gran temor a Jehová, y ofrecieron un sacrificio a Jehová e hicieron votos."

**1:17:** "Ahora Jehová había designado a un pez grande para que devorara a Yonah; y Yonah estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches."

## **CAPITULO II**

**2:1:** "Entonces oró Yonah a Jehová su Dios desde el estómago del pez, y dijo:"

**2:2:** "Yo grité desde mi angustia a Jehová. Desde el vientre del Seol grité por ayuda, y tú oíste mi voz."

**2:3:** "Porque tú me echaste dentro de las profundidades, dentro del corazón de las aguas, y la corriente me rodeó. Todos tus desastres y tus olas sobre mí pasaron."

**2:4:** "Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos, pero aún veré de nuevo el templo de tu santidad."

**2:5-6:** "Las aguas me rodearon hasta el alma; lo profundo me rodeó; las algas se enredaron en mi cabeza. A las basas de las montes descendí; la tierra me rodeó con sus barrotes para siempre; pero tú sacaste del hoyo mi vida, oh Jehová Dios mío."

**2:7:** "Cuando dentro de mí desmayaba mi alma, me acordé de Jehová, y llegó a ti mi oración, a tu santo templo."

**2:8:** "Los que reverencian la vanidad de vanidades, renuncian a su fidelidad."

**2:9:** "Pero yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificio. El voto que he hecho lo cumpliré. La salvación es de Jehová."

**2:10:** "Y Jehová habló al pez, y éste vomitó a Yonah sobre la tierra seca."

## **CAPITULO III**

**3:1-2:** "Y vino la palabra de Jehová a Yonah la segunda vez, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la ciudad grande, y grítale la proclama que yo te declaro a ti."

**3:3:** "Y se levantó Yonah, y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Y Nínive era una

ciudad grande para Dios, de tres días de viaje."

3:4: "Y Yonah comenzó a entrar en la ciudad, camino de un día, y él gritó y dijo: Todavía cuarenta días, y Nínive será destruida."

3:5: "Y creyeron a Dios los hombres de Nínive, y proclamaron un ayuno, y se vistieron de arpillera, desde los mayores hasta los menores."

3:6: "E incluso al rey de Nínive le tocó la palabra, y él se levantó de su trono, y se desprendió de su manto, y se cubrió con arpillera, y se sentó sobre las cenizas."

3:7-8: "Y él proclamó y dijo en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, que el hombre y la bestia, las manadas y los rebaños, no probaran nada, ni se les diese de comer ni de beber, sino que se cubriesen con arpillera, el hombre y la bestia, y clamaran a Dios fuertemente. Y que cada hombre se diera la vuelta de su camino malo, y de la violencia que está en las palmas de sus manos."

3:9: "¡Quién sabe! Él puede darse la vuelta; Dios puede arrepentirse y volverse del ardor de su indignación, para que no perezcamos."

3:10: "Y vio Dios sus acciones, que se volvieron de su mal camino. Y se arrepintió Dios sobre el mal que Él había declarado hacerles, y no lo hizo."

## **CAPITULO IV**

4:1: "Pero al ojo de Yonah fue una gran calamidad, y se encendió."

4:2: "Y él oró a Jehová, y dijo: Por favor, oh Jehová, ¿no fue esta mi palabra mientras yo estaba en mi propia tierra? Por eso huí al principio a Tarshish; porque yo sé que tú eres un Dios misericordioso y compasivo, lento para la indignación, y grande en gracia; y uno que se arrepiente sobre la calamidad."

4:3: "Y ahora, oh Jehová, por favor, quítame la vida, porque mejor es mi muerte que mi vida."

4:4: "Y Jehová le dijo: ¿Es justo que el enojo se encienda en ti?"

4:5: "Entonces Yonah salió de la ciudad, y se sentó al este de la ciudad. Y allí se hizo para sí una enramada, y se sentó bajo ella, a la sombra, hasta ver qué acontecía en la ciudad."

4:6: "Y Jehová Dios designó a una planta de ricino, y creció sobre Yonah para ser sombra sobre su cabeza, para librarle de su miseria, y Yonah se regocijó sobre la planta con gran gozo."

4:7: "Pero Dios designó a un gusano al levantarse el alba de la mañana, y golpeó fatalmente a la planta, y se secó."

4:8: "Y fue cuando brillaba el sol, que Dios había designado a un viento del este abrasador, y el viento golpeó sobre la cabeza de Yonah, y se desmayaba. Y pidió que su vida falleciera."



**Y dijo: Mejor es mi muerte que mi vida."**

**4:9: "Y Dios le dijo a Yonah: ¿Te parece justo que tu enojo se encienda en ti sobre la planta? Y él dijo: Justamente mi enojo se enciende en mí, e incluso la muerte."**

**4:10-11: "Y dijo Jehová: Tú tuviste compasión sobre el ricino con el cual no trabajaste, ni hiciste crecer, que hijo de una noche fue, e hijo de una noche pereció. ¿Y yo no habría de tener compasión sobre Nínive, la ciudad grande, en la cual hay más de doce decenas de millares de hombres que no saben entre su derecha y su izquierda, y mucho ganado?"**

## V) COMENTARIO DEL TEXTO:

### Capítulo 1:

**1:1-2: "Y fue la Palabra de Jehová a Yonah, el hijo de Amitai, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y grita contra ella porque su maldad ha subido ante mí."**

La introducción al escrito comienza de la manera habitual en tantos otros textos proféticos: La Palabra del Señor que alcanza al profeta. Esa es la señal por excelencia de los profetas, en hebreo "Neviim", "los llamados" a proclamar. Se destaca el hecho de que no son profetas profesionales, comisionados por los hombres, ni por institución alguna, sino por la llamada de Dios. Así comienzan también los escritos de Oseas, Joel, Miqueas, Sofonías, Hageo y Zacarías. También hay un elemento en la introducción del relato que suele pasar inadvertido en el texto traducido, mientras que en el original hebreo la primera palabra, generalmente omitida por los traductores, es la letra "vav", que hace funciones conjuntivas y preposicionales, y que corresponde habitualmente al castellano "y", "también", "pero", "a saber", "o", "tanto... como", "sea... sea", "aunque" y "pues". La impresión es que se tratara de un relato que formase parte de una serie de escritos. Los sabios de Israel siempre afirmaron que esta pequeña consonante introductora, conjuntiva, es una manera de expresar, ya desde el comienzo del escrito, la naturaleza excepcional del mismo. También se ha señalado que la conjunción es una construcción gramatical antigua para conectar una historia con una referencia anterior, como en el caso que nos ocupa, respecto de la cita en 2º Reyes 14:25, donde aparece la primera referencia al profeta.

La Palabra del Señor va hasta Jonás. No hemos de entender esta expresión necesariamente como una "palabra", como una locución, sino que, sin descartar este sentido, frecuentemente la Palabra de Dios es un acontecimiento, un suceso, que impacta poderosamente al profeta, y que le hace buscar a Dios. Dos de los voceros que nos ofrecen una visión muy amplia del sentido y alcance de la Palabra de Dios son los profetas Isaías y Jeremías. Veamos unos cuantos ejemplos:

"Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre." (Isaías 40:8).

"Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." (Isaías 55:11).

"Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré." (Jeremías 5:14).

"¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?" (Jeremías 23:29).

"Jonás" es el hebreo "Yonah", nombre femenino (el masculino sería "Yaván", "Javán", de donde nos llega "Grecia" y "Jonia", "jónico"). Su equivalencia castellana sería "paloma", "tórtola", ave emblemática en la antigüedad bíblica para Israel:

"No entregues a las fieras el alma de tu tórtola, y no olvides para siempre la congregación de los afligidos." (Salmo 74:19).

"Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria... Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová." (Oseas 7:11; 11:11).

"¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?" (Isaías 60:8).

El nombre del profeta es mucho más que un nombre personal. "Yonah", latinizado "Jonás", es "la paloma", es decir, la personificación de la misión encomendada por Dios al pueblo de Israel: Ser luz a las naciones; mensajeros del Dios Eterno. Sin embargo, Jonás no acepta su misión divina. El profeta cree que debe mantenerse dentro de las fronteras nacionales, religiosas y culturales. Podemos afirmar que el drama de este hombre es una alegoría del drama nacional de Israel.

"Amitai" es un nombre formado por las mismas consonantes del hebreo "emet" -"álef", "mem" y "tav"- las tres letras que reposan sobre los dos pies, lo que hace referencia a que sólo la verdad es estable; sólo la verdad permanece; mientras que "shéker", "mentira", es palabra formada por las consonantes "shin", "kaf" y "resh", todas ellas sostenidas sobre un solo pie, lo cual hace referencia a que lo falso carece de estabilidad y consistencia. Además, las letras "álef", "mem" y "tav" son la primera, la central y la última del alfabeto, lo que sostiene todavía más el sentido de equilibrio y estabilidad, mientras que las consonantes "shin", "kaf" y "resh" son sucesivas, y por consiguiente no tienen tanta base sobre la que sostenerse. La mentira tiende siempre a desplomarse. Los antiguos sabios de Israel afirmaron que esto es así porque la realización de la verdad es siempre difícil, mientras que la mentira siempre está a nuestro lado, disponible sin apenas esfuerzo. La verdad debe ser emprendida, por cuanto es empresa encomendada por el Hacedor. La distancia entre las letras que forman la palabra señala hacia la visión de la verdad como tarea, esfuerzo, construcción de puentes, esfuerzo de la mente, búsqueda de lo lejano -investigación- para acercarlo lo bueno, para aproximarlos a la vida de los hombres. La mentira, lo superficial, está a poca distancia de nuestra mano, y no requiere esfuerzo. Dice un viejo refrán judío: "La mentira no tiene patas largas".

"Nínive" era, efectivamente, una ciudad grande del imperio de los asirios, situada sobre la orilla izquierda del río Tigris, frente a Mosul, a más de mil kilómetros de Palestina. Estaba protegida por una inmensa muralla con 15 puertas, separada por un foso infranqueable. La ciudad intra-muros tenía una extensión aproximada de 1.800 hectáreas. Probablemente, la ciudad fue fundada por los babilonios, pero fue Senaquerib quien la conquistó y fortificó. Llegó a ser capital de Asiria hacia el año 705 a.C. En el 612 a.C. la ciudad fue conquistada y destruida por los Medas., poco después de haber alcanzado su momento de máximo esplendor bajo el reinado de Ashurbanipal (fallecido en el 626 a.C.). Permaneció algún tiempo destruida, pero su fama fue legendaria en el mundo antiguo. En la actualidad, de Nínive sólo quedan unos montículos, Kuyunik y Nebi Yunus, en los que se encuentran algunas ruinas en las que se realizaron diversas excavaciones arqueológicas.

El nombre de "Nínive" se deriva de "Nina", un deidad femenina en forma de pez, de naturaleza acuática, originario entre los habitantes del sur de Babilonia, famoso por el uso de los metales, y que sucedieron a los habitantes que en la Edad de Piedra se asentaron en dicha comarca:

"De esta tierra salió para Asiria (Nimrod), y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén, entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande." (Génesis 10:11-12).

"Nina" se convirtió en "Ishtar", deidad que ganó a muchos fieles durante el reinado de Hamurabí, hacia el 2.100 a.C. Aquí conviene tener presente que la paloma era el ave sagrada de Ishtar babilónica, de

la Astarté semítica y también de la Afrodita de la Hélade. Los sirios de la antigüedad construían palomares sobre las tumbas de sus difuntos, para que las aves trasladaran las almas a las alturas. El significado del nombre de nuestro profeta ("Yonah", "Paloma") es una forma en la que Dios dice que los verdaderos mensajeros de su Palabra son los profetas enviados por Él. Recordemos las tres veces que Noé soltó una paloma, después que descendiera el nivel de las aguas del gran diluvio (Génesis 8:8-12). La paloma está también presente entre los animales limpios para ser ofrendados en el sistema sacrificial de la antigua dispensación, particularmente para los estratos más pobres del pueblo (Levítico 12:8; 14:22; Lucas 2:22-23). ¡Y qué decir de los textos amorosos del Cantar de los Cantares!

El gran arquitecto de Nínive fue Senaquerib, rey de Asiria, quien dedicó muchos fondos en el desarrollo y embellecimiento de la ciudad: "Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive." (2º Reyes 19:36). Senaquerib moriría asesinado en el año 681 a.C.: "Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, adramelec y Sarezzer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo." (2º Reyes 19:37).

La expresión "que su maldad ha subido ante mí" es un hebraísmo que manifiesta que todo el quehacer de los hombres está delante de la presencia de Dios, y que nada de nuestra historia le es extraño. En el texto de nuestro relato no se menciona ningún pecado específico; probablemente por la notoriedad de la corrupción del imperio asirio. Ahora bien, ¿qué podemos saber respecto a los pecados de Nínive? La propia Escritura nos da algunos datos interesante sobre su crueldad manifiesta. El profeta Nahum de Elcos es quien nos da una descripción penetrante del estado en que se encontraba Nínive. Bajo figuras coloridas, tomadas de la naturaleza, nos describe el comportamiento de la realeza y sus nobles, así como de la sociedad en general:

"¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase? El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas... ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!.. a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos." (Nehum 2:11-12; 3:1, 4).

Como fuentes extra-bíblicas, tenemos las inscripciones asirias por las que sabemos que la crueldad de este pueblo era proverbial. Dicen los cronistas de la época que jamás nación alguna hizo la guerra con más dureza: Crueldades y deportaciones de los pueblos conquistados. Su práctica habitual con los prisioneros de guerra fue empalarlos o degollarlos, vaciarles los ojos, así como el pillaje integral de los territorios dominados. Esta era la manera habitual de proceder en las campañas expansionistas del imperio asirio. La crueldad de los asirios parece haber sido sólo comparable a la actitud de los técnicos que operaban las cámaras de gas de Auschwitz y otros campos de exterminio nazis. Sin embargo, y a pesar de semejante crueldad, los hombres de Nínive aparecen en estrecha relación con Dios. A pesar de lo sanguinario de su pecado, el Señor les conoce y les ama. Su inmensa maldad no impide que sigan siendo objeto de interés por parte del Eterno. Verdaderamente, Dios odia el pecado, pero ama al pecador.

El Señor le pide a Jonás que se levante y grite la llamada al arrepentimiento. Nuestras versiones suelen emplear los verbos "proclamar", o "pregonar". Sin embargo, el original hebreo es mucho más crudo. El verbo carece de elementos ornamentales. Es pura y llanamente "kará", "gritar", "llamar", incluso "salir al encuentro".

El libro de Jonás siempre fue considerado como la llamada por excelencia a mostrar compasión y misericordia, incluso para nuestros peores enemigos. De ahí que pasara a formar parte de la liturgia sinagoga para el Yom Kipur, Día del Perdón.

**1:3: "Pero Yonah se levantó para huir a Tarshish de delante de Jehová, y descendió a Yafo, y encontró un barco que iba a Tarshish; y él pagó su pasaje y entró en él para irse con ellos a Tarshish de delante de Jehová."**

La actitud recalcitrante de Jonás comienza en este punto y continúa a lo largo de la narración, con apenas el corto espacio de su predicación en Nínive. El profeta no quiere ser instrumento de bendición para los asirios, enemigos tradicionales de Israel. Jonás sabe que si él predica, y los ninivitas se arrepienten, el Señor traerá bendición sobre ellos. Y eso no podrá ser bueno para Israel. Ya el propio hecho de que Dios se acuerde de los asirios es algo que rompe los esquemas teológicos de nuestro hombre. Desde la mentalidad del profeta, traer bendición sobre el pueblo asirio es como si Jonás firmara la sentencia de muerte de su pueblo Israel. En la perspectiva del profeta, sólo queda una salida, y es escapar de la presencia del Señor, lo que para Jonás está vinculado a su permanencia en la tierra de Israel. Esta era, sin duda, una creencia muy extendida por todo el mundo antiguo, y particularmente en Oriente, donde se pensaba que la presencia de una deidad estaba determinada por el número de sus adoradores. En realidad, la expresión "dioses ajenos", tan frecuente en los textos veterotestamentarios, se refiere fundamentalmente a "dioses extranjeros", de "tierras extrañas". Un ejemplo muy claro de esta mentalidad etnocultista lo hallamos en 1º Reyes 20:23: "Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos."

Por otra parte, la actitud de Jonás no es tan extraña, después de todo. La Biblia da testimonio de la dificultad en obedecer a Dios de parte de otros profetas, como es el caso de Moisés y de Jeremías:

"Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua." (Éxodo 4:10).

"Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño." (Jeremías 1:5-6).

Los prejuicios del profeta provocan su huida. Inicia su huida poniéndose de marcha en la dirección más opuesta a Nínive, hacia Tarsis. Comienza descendiendo a Yafo -Jope- cuya primera mención hallamos en el libro de Josué: "Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope." (Josué 19:46). Se trata de una antiquísima ciudad portuaria de Canaán, asignada a la tribu de Dan después de la conquista de la tierra promisoría. En realidad, se trataba, y se trata, del puerto de Jerusalem, pues dista sólo unos 45 kilómetros de la ciudad. En la actualidad es la hermosa ciudad de Yafa, -Jaffa-, junto a Tel-Aviv, bajo la presidencia del monte Carmelo, y cuyo significado es, precisamente, "hermosa". Hasta ella llegó la madera de cedro procedente de la tierra de Líbano para la construcción del templo salomónico: "Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalem." (2º Crónicas 2:16). Lo mismo ocurre durante el período de reconstrucción del templo en los días de Esdras y Nehemías: "Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tiros para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto." (Esdras 3:7).

El apóstol Pedro realizó aquí el milagro de resurrección de Tabita ("Dorcas", "gacela"): Hechos de los Apóstoles 9:36. Y después, en los capítulos 9 y 10 de Hechos vemos a Pedro alojado en casa de un Simón, curtidor, oficio tenido por impuro, y en el que se precisa mucha agua; y de ahí su ubicación fuera de la ciudad de Jerusalem y su proximidad al mar.

"Tarshish" -"Tarsis"- es un lugar sobre el que hay diversas opiniones, pues no ha logrado identificarse con precisión. Lo más probable es que se trate de la colonia griega y romana de Tartessos, en la desembocadura del río Guadalquivir -la comarca que comprendería hoy Huelva y Cádiz- en el sur de España. Probablemente sería originalmente una colonia fenicia, y puerto vital en las relaciones comerciales de los fenicios con la costa meridional de la península Ibérica, hasta el punto que "Tarsis" llegó a ser el nombre dado a toda la península. Se menciona en Isaías 23:1, 6, 10. Las relaciones comerciales entre Tarsis y Tiro parecen haber sido muy importantes: "Tarsis comerciaba contigo (Tiro) por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaban en tus ferias." (Ezequiel 27:12). La "plata batida de Tarsis", empleada en la ornamentación del templo de Salomón, adquirió gran fama en la antigüedad, si bien nunca han sido halladas las minas que debieron existir en aquel tiempo remoto. Sin duda debía ser el punto más alejado al que navegaban los barcos procedentes de la tierra de Israel; un "finisterrae" mediterráneo. De hecho, las naves de gran tonelaje eran designadas "naves de Tarsis", porque recorrían el mar Mediterráneo de un extremo al otro.

**1:4: "Pero Jehová levantó un viento grande en el mar, y hubo una tormenta grande en el mar, y el barco estuvo cercano a romperse."**

Jonás había partido de Jope, tranquilo y seguro de poder escapar de la presencia de Dios. Y al pensar en la actitud del profeta, viene a nuestro recuerdo el canto de David:

"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz." (Salmo 139:7-12).

Es significativo que Jonás se metiera en lo más profundo de la nave, como leemos en 1:5: "Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir." Pero, naturalmente, el Señor obra por medio de la naturaleza, y sus fuerzas le obedecen. Jonás tiene que aprender la lección de que toda la tierra es del Señor, y todos los pueblos le pertenecen. El viento, la tormenta y la mar obedecen a Dios, mientras el profeta duerme tranquilo en el vientre de la embarcación.

Aquí conviene dar algunos datos interesantes que pueden pasarnos inadvertidos al hacer la lectura castellana de nuestra obra. Primeramente, por el texto de 2º Reyes 14:25, ya citado, sabemos que Jonás era natural de Gat-hefer, el hebreo "Gat-Hajefer", localidad situada a unos cinco kilómetros al nordeste de Nazaret, y cuyo nombre significa "Lagar". Se compone de "gat", que es propiamente "lagar", y "jefer", que es el verbo específico para "pisar la uva". Así ha de ser "pisado" Jonás para que salgan sus prejuicios y resentimientos hacia otros pueblos; para que comprenda el alcance universalista del amor de Dios para con los hijos de los hombres, cualesquiera que sea su cultura y procedencia. En el lenguaje bíblico, el "lagar" está íntimamente relacionado con el aceite y el vino, que son figuras equiparables a la sangre. El "lagar" es figura del "juicio divino", y el propio Señor aparece como el pisador de las uvas:

"Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de los." (Joel 3:13);

"El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí; llamó contra mí compañía para quebrantar a mis jóvenes; como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá." (Lamentaciones 1:15).

El "lagar" es también símbolo de transformación, por cuanto de las uvas sale el mosto, y de éste el vino, de la misma manera que el sufrimiento puede generar gozo, o la muerte germina en vida. Por eso es que frecuentemente Israel aparece en las Escrituras bajo el simil de la viña, en cuyo centro el Señor edifica una torre, símbolo del templo:

"Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres." (Isaías 5:1-2).

En el lenguaje apocalíptico, el juicio es cosecha de Dios, y la figura es la "vendimia" de la tierra, y el pisador será el Mesías:

"Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios... De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso." (Apocalipsis 14:18-20; 19:15).

En los escritos de los Padres de la Iglesia hallamos una comprensión de la figura del "lagar" como representativa de los sufrimientos del Mesías. El Salvador es "prensado" por el "madero" del "lagar -la cruz- para redimir a los hombres con su sangre. Y fue Tertuliano quien unió los textos que vemos a continuación, en una curiosa interpretación alegórica:

"Lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto... ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?" (Génesis 49:11 e Isaías 63:2).

En segundo lugar, "Nínive" tiene, como ya vimos, su raíz en "nun", que es "pez", la figura por la que la historia de Jonás será conocida en todo el mundo, a pesar de que sólo se dediquen al "gran pez" tres de los cuarenta y ocho versículos que componen el texto del relato. Sobre la importancia de esta figura volveremos más adelante. Y, finalmente, tenemos la curiosa semejanza existente entre "oniá", que es "barco", y "aní", que es el pronombre personal sujeto "yo". Para que Jonás entienda y asuma que los designios misteriosos de Dios no son solamente para los hijos de Abraham, sino también para los gentiles. El profeta tendrá que pasar por el lagar, para que sus prejuicios nacionalistas sean pisados; pero para ello, su "yo" tendrá que abandonar el "barco", entrar en las profundidades del mar, que es símbolo de la muerte, y dejarse rescatar por el "pez", símbolo acróstico de Jesucristo entre los primeros cristianos.

Y en tercer lugar, el viento que el Señor levanta es el "Rúaj", "aliento" o "espíritu". La tormenta es el hebreo "sa'ar", término onomatopéutico que hace pensar en el zumbido del viento recio y el bramido

del mar contra la nave.

**1:5: "Y tuvieron miedo los marineros, y cada hombre clamó a sus dioses, y lanzaron los utensilios del barco al mar para aligerarlo para ellos; y Yonah había bajado a la bodega del barco, y se había acostado y estaba profundamente dormido."**

La tripulación de la nave sería principalmente fenicia, pero debía estar formada por hombres supersticiosos procedentes de diversas tierras, pues cada uno de ellos se dirigió a sus dioses en busca de ayuda ante el peligro de que el barco se rompiera y se hundieran. El término "apelim", que nuestra traducción Reina-Valera traduce por "enseres" es una voz que significa, no sólo los equipos de marinería, propios de la nave, sino también la carga. Al aligerar el peso de la embarcación, le sería más fácil remontar el oleaje. Mientras tanto, el profeta duerme tranquilo y aliviado de la responsabilidad de la llamada de Dios. Al menos, eso es lo que él cree. Pero el Señor no cesa en su propósito.

**1:6: "Y se le acercó el patrón de los marineros y le dijo: ¿No te da cuidado? ¡Levántate, dormilón! ¡Clama a tu Dios! Quizás se fije en nosotros y no perezcamos."**

El patrón de la nave no da crédito a sus ojos. No comprende cómo alguien puede estar durmiendo tranquilamente mientras el barco corre el inminente peligro de zozobrar. Para el patrón no hay diferencia entre una deidad y otra. El Dios de Jonás es uno más. La cultura del patrón es la de un mundo politeísta en el que las vidas de los hombres están a merced de los caprichos y veleidades de los dioses y diosas del panteón. Cuantos más dioses sean apelados, mejor. Jonás guarda silencio. El Señor está hablándole de la necesidad que los paganos tienen de conocer al Dios verdadero, Creador del universo; pero él calla en su huida.

**1:7: "Y ellos dijeron, cada uno a su compañero, vamos y echemos suertes, para que podamos saber por causa de quién vino este mal a nosotros. Y ellos echaron suertes, y la suerte cayó sobre Yonah."**

La reacción de los tripulantes de la nave nos parece extraña. No se ajusta a nuestros patrones mentales. Pero hemos de admitir que semejante manera de pensar era común en el paganismo de la antigüedad que nos ocupa, e incluso en el seno del pueblo de Israel, ya desde la repartición de la tierra entre las tribus:

"Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán. Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño." (Números 26:55-56).

Recordemos también las suertes que se echaron para cada día y cada mes del año delante de Amán, conforme a lo cual, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, fueran destruidos, matados y exterminados todos los judíos. jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en aquel mismo día. De la raíz "pur", "suerte", nos llega el nombre de la fiesta del "Purím", el recuerdo de la salvación de este exterminio planificado por los enemigos del pueblo de Dios (Ester cap. 3). La reina Ester tuvo el valor de arriesgar su vida para que las homicidas intenciones de Amán y su familia no fueran llevadas a cabo. El término "Purím" proviene de la voz acadia "pur", que es "suerte", ya que Amán había escogido por sorteo el día en que iniciaría su plan de exterminio del pueblo hebreo en todo el imperio persa (Ester 3:6-11). El relato de 1º Samuel 14:36-42 puede ilustrarnos perfectamente esta práctica de echar suertes que, sorprendentemente, hallamos también en el mismo corazón del Nuevo Testamento, cuando a petición del apóstol Pedro echaron suertes para decidir entre José, llamado

Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y Matías. Y dice el texto de Hechos que: "Les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles." (Hechos 1:26). En realidad, hemos de esperar al derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés para que desaparezca esta herencia judía de la práctica de la iglesia naciente.

Ahora bien, ¿cómo se procedía a realizar este "sorteo" o "suertes"? Generalmente, se trataba de piedras o palillos coloreados, o bien mediante los huesos del cordero conocidos entre nosotros como "tabas", atribuyendo a un color o una cara del hueso el valor afirmativo y a otro el negativo. Es interesante observar que los tripulantes de la nave echaron "suertes" -plural- y la "suerte" -singular- cayó sobre Jonás.

**1:8: "Y ellos le dijeron: dínos, por favor, ¿por qué causa nos ha venido este mal a nosotros; cuál es tu oficio, y de dónde vienes; cuál es tu tierra, y quién es tu pueblo?"**

Este versículo falta en algunos manuscritos hebreos antiguos, así como en los LXX. Parece ser una interpolación posterior, por cuanto los tripulantes ya habían echado suertes, y la suerte había caído sobre Jonás; de manera que la pregunta por la causa por la que les había acontecido semejante infortunio carecía ya de sentido.

Lo más curioso de este texto es la utilización de una expresión de cortesía y ruego que suelen omitir los traductores a las lenguas occidentales. Se trata del hebreo "na", "por favor". Todo parece indicar que estos gentiles no quieren condenar a Jonás sin que él tenga la oportunidad de explicarse y defenderse. ¿Trata el autor del libro de presentar una buena imagen de los tripulantes? ¿Eran, realmente, muy religiosos y temerosos? No parece muy propio este lenguaje refinado en medio de una ruda marinería de la época. Sin embargo, la expresión de ruego está presente en el texto bíblico original para nuestra reflexión.

La pregunta relativa al oficio de Jonás parece apuntar, no tanto a su profesión, sino a las funciones que le habían sido asignadas en la nave. Esto explicaría también la sorpresa de hallarle durmiendo en una situación en la que, naturalmente, todos los tripulantes debían encontrarse en sus respectivos puestos.

**1:9: "Y él les dijo: Yo soy un hebreo, y a Jehová el Dios de los cielos temo, quien ha hecho los mares y la tierra seca."**

"Ibri" -"hebreo"- es, literalmente, un descendiente de Eber, nombre que significa "errante". Algunos eruditos creen ver en esta designación, no una denominación étnica, sino la descripción de unas tribus que "cruzaron el río". Se refiere al Éufrates, que tuvieron necesariamente que atravesar, tal como leemos en el libro de Génesis: "Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron." (Génesis 12:5). "Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram." (Génesis 14:13). Tenemos constancia de la aparición de esta designación por primera vez en Mitanni, en Asia Menor, donde se empleaba como sinónimo de "nómada". De ahí el sentido de "cruzar el río". Probablemente, se trata de los "Habiru", nombre acadio que se halla con bastante frecuencia en las inscripciones cuneiformes fechadas entre los años 2.600 y 1.700 a.C. con el sentido de aquel que "cruza la frontera", es decir, el extranjero. De manera que puede que no se trate de dos pueblos, sino de uno mismo, tanto los Ibri como los Habiru. Con el paso del tiempo, estos términos debieron fundirse hasta convertirse en la designación

nacionalista de los hebreos. De ese modo, y en el transcurso de los siglos, el nombre de "hebreos" se aplicó exclusivamente a los israelitas, quienes parece prefirieron emplear este apelativo de "hebreos" al presentarse o describirse ante los extranjeros. (Ver Génesis 40:15; Éxodo 2:7; 3:18).

"El Dios de los cielos" es, como ya dijimos en la introducción de nuestro estudio, una designación claramente post-exílica. Aparece en los libros de Esdras, Nehemías, Daniel y profusamente en los papiros elefantinos del siglo V a.C. Pero el profeta no sólo habla del "Dios de los cielos", sino que lo presenta como el "Creador de los mares y de la tierra seca". A partir de este momento, los tripulantes comienzan a sentir que no se trata de una deidad nacional más, entre todas las demás, sino que se trata del Creador del Universo. Esta progresiva comprensión explicaría que los marineros ahora experimentarían un temor inmenso al escuchar las palabras de Jonás.

La presentación de Jonás como uno que "teme a Jehová" demuestra que el profeta, a pesar de estar huyendo de la presencia del Señor, no ha abandonado su fe. De alguna manera parece sentir que el Señor le está utilizando, incluso en contra de su voluntad, al menos temporalmente. Su reconocimiento del Señor como el "Creador de los mares y de la tierra seca" implica que tarde o temprano el profeta tendrá que rendirse ante la evidencia de que toda la tierra y todos los pueblos le pertenecen.

**1:10: "Y los hombres temieron con un temor grande, y le dijeron: ¡Qué es esto que has hecho! Porque los hombres sabían que de delante de Jehová estaba huyendo, porque él se lo había contado."**

"Temieron sobremanera" es una forma refinada de decir en castellano lo que en el hebreo original nos llega como "temieron con temor grande". Es una expresión verbal de gran fuerza, reiterativa y circunloquial.

Por el contexto se desprende que no se trata de una pregunta, sino más bien de una exclamación admirativa. Así lo traducimos nosotros. Es evidente que los tripulantes están aterrorizados ante la ofensa que Jonás haya podido hacer al Dios Creador del universo. Según el texto, el profeta no les ha dicho todavía que está huyendo de la presencia de Dios, según entiende él la situación. Sin embargo, la cadencia natural del texto se ve interrumpida abruptamente por la explicación de que los hombres sabían la causa de la huida de Jonás "porque él se lo había contado", frase que parece ser una adición posterior con el fin de aclarar la deficiencia explicativa respecto a que los marineros temieran sobremanera ante la situación del extraño compañero de travesía.

**1:11: "Y ellos le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme sobre nosotros? Porque la tormenta sobre el mar se iba engrandeciendo."**

El embravecimiento del mar iba en aumento. Los marineros presienten que algo ha de hacerse al respecto. Pero su pregunta implica que no saben cómo actuar. Parece cómo si le preguntasen al profeta por considerarle conocedor de las leyes de Dios. La pregunta de los tripulantes también parece encerrar el reconocimiento de que Jonás ha de saber cómo calmar la ira divina. El profeta, en un acto que nos deja estupefactos, se va a ofrecer como víctima propiciatoria en favor de los paganos con quienes ha iniciado la travesía de huida. No parece tener sentido que el hombre que huye de la presencia de Dios por no admitir el alcance universal de la misericordia divina, ahora esté dispuesto a dar su vida por aquellos paganos que hacía pocas horas acababa de conocer.

**1:12: "Y él les dijo: Levantadme y lanzadme al mar. Entonces se calmará el mar sobre**

**vosotros. Porque yo sé que por mi causa esta gran tormenta está sobre vosotros."**

Si no conociésemos este relato, jamás hubiéramos podido imaginar semejante desenlace. Rompe todas nuestras expectativas. La semiótica teatral, tan útil para explicar la estructura del texto y de la trama, con sus personajes y desarrollos escénicos, sus metáforas visibles y sus mimemas, se nos viene abajo. Creo que la escena es más bien una secuencia cinematográfica. En realidad, no puede expresarse tanto con tan escasas palabras. El autor del texto es un verdadero genio de las imágenes. Es un pintor de la palabra. El hebreo, al que tratamos de ser literalmente fieles, sacrificando la belleza del texto traducido, se vuelve enormemente compacto. Este versículo, por ejemplo, que en un malabarismo entre las equivalencias lingüísticas y las semánticas, logramos verter con 29 palabras castellanas, nos llega en el original hebreo en tan sólo 17.

Esta decisión de Jonás es la prueba manifiesta de la fe profética de este hombre. La justicia y la misericordia se abrazan en la víctima propiciatoria. Jonás está anticipándose a la obra de la redención de Jesucristo. Así interpretan esta acción y el resto del libro quienes ven en él una tipología mesiánica de la muerte y resurrección de Jesucristo, en la semejanza de la entrada de Jonás en el abismo de las aguas, con el descenso de Jesús a la profundidad del Seol, y su vuelta a la vida. Si tres días y tres noches permanece Jonás en el vientre del gran pez, también tres días y tres noches permanecerá Jesús en el seno de la tierra. No es de extrañar que para ciertas escuelas de interpretación bíblica, Jonás sea la obra de tipología mesiánica por excelencia. Después, en las páginas del Evangelio vemos la tipología del pez en las palabras de Jesús en el llamamiento al discipulado: "Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron." (Mateo 4:19-20); "Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron." (Lucas 5:10b-11).

Igualmente, podemos apreciar un paralelismo entre el pescado y el pan en el episodio de la multiplicación-división de cinco panes y dos peces para alimentar a más de cinco mil personas. (Ver Marcos 6:30-44). La simbología del pez continúa incluso después de la resurrección del Señor. Recordemos el momento en que Jesús aparece ante los discípulos junto al Mar de Galilea. Ellos habían salido a pescar, pero el resultado de su labor había sido nulo. Cuando todavía no han logrado reconocerlo, el Maestro les dice: "Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces." (Juan 21:5-6). Los discípulos volvieron a tierra con una buena captura: Nada menos que ciento cincuenta y tres peces. Entonces es cuando el discípulo amado, muy probablemente Juan, le dijo a Pedro que aquel hombre era el Señor: "Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos." (Juan 21:7-8). Sin embargo, cuando llegan a tierra, el almuerzo está preparado: "Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan." (Juan 21:9). Muchos han interpretado el número de los peces, 153, como representativo de las ciento cincuenta y tres especies de peces conocidas en aquel momento, lo que simbolizaría que todos los hombres, cualesquiera que sea su origen y condición, estamos llamados al encuentro con el Salvador. Otros estudiosos, siguiendo las reglas de la gematría -el cambio de las letras de una palabra por sus valores numéricos- vieron en esta cifra el número del cordero pascual. E incluso algunos cabalistas cristianos entendieron que la suma de los dígitos da el resultado de "nueve" (1+5+3 = 9), lo que sumado al pez solitario sobre las brasas, que no forma parte de la captura, da un total de "diez", el número de los Mandamientos del Decálogo, como síntesis de la plenitud de la Palabra de Dios, cuyo valor numérico corresponde a la letra "yod", la inicial del tetragrama y del nombre de Jesús.

En la antigüedad, Agustín de Hipona interpreta este pez único como figura del Mesías sufriente. Y los primeros cristianos interpretaron el significado de las letras que forman la palabra "pez" en griego, "ichthys", como una acróstico de las iniciales de "Iesous Christos Theou Huyos Soter", es decir, "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador". La historia nos cuenta que durante la época de las primeras persecuciones de los cristianos, éstos utilizaron la figura del "pez" como señal secreta para reconocerse entre sí. Incluso en la jerga de las primeras comunidades cristianas vemos la designación del baptisterio como "piscina", es decir, "estanque de peces". En las pinturas ornamentales de las catacumbas aparece muy frecuentemente la figura del "pez" como símbolo de la Cena del Señor. E incluso en la obra pictórica, hasta el siglo IX, es muy habitual encontrar la figura del pez junto al pan y al vino de la Mesa del Señor. Recordemos las palabras de Tertuliano: "Pero nosotros nacemos en el agua, a semejanza de nuestro "ichthys" Jesucristo, y sólo perseverando en el agua encontramos la salvación."

En la comisión de nuestro Señor Jesucristo a ser "pescadores de hombres" se cumple la profecía de Jeremías: "He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán." El profeta se asemeja enormemente al apóstol Pedro. Ha descubierto la humanidad de los extranjeros. Ha comprendido que son hombres como él mismo. Está recorriendo su camino más largo, que no es, por cierto, el que media entre la costa filistea y la tierra de Tarsis, sino la distancia entre su fe nacionalista y el hallazgo de que "Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia."(Hechos 10:34-35). Él está dispuesto a dar su vida por aquellos hombres, paganos politeístas, y, sin embargo, todavía no puede entender que Dios quiera ser misericordioso con los hombres y mujeres de Nínive. El profeta, como en tantos otros episodios bíblicos y extra-escriturales, tiene que aprender la teología de Dios en carne propia. Jonás es plenamente consciente de que él es el responsable de la tormenta y del riesgo de que todos pierdan la vida. Asume la realidad. Pero, al mismo tiempo, no hay en sus palabras ni el más leve signo de arrepentimiento por su desobediencia. Parece como si asumiera su responsabilidad, pero no su culpa.

**1:13: "Pero los hombres remaron a fondo para alcanzar tierra seca, pero no pudieron porque el mar era cada vez más tormentoso sobre ellos."**

El verbo hebreo traducido en la mayoría de las versiones bíblicas castellanas por "remar" es "jatar", "perforar", "taladrar", "excavar", y por extensión "remar a fondo". Literalmente sería "cavaron en el agua", expresión muy gráfica del inmenso esfuerzo que realizaron por intentar alcanzar el litoral.

El autor del relato trata de destacar la humanidad de los tripulantes, frente a la postura de inmisericordia del profeta. Los marineros no obedecen a la petición de Jonás de ser echado por la borda, sino que se reman esforzadamente procurando llegar a tierra. Se trata de la costa de Palestina, en la que abundan arrecifes peligrosísimos. La tormenta va en aumento, y ellos fracasan en su intento contra el viento y las olas.

**1:14: "Y ellos clamaron a Jehová y dijeron: Por favor, Jehová, no permitas que nosotros perezcamos por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, Jehová, según has deseado has hecho."**

Los tripulantes no quieren perecer por la vida de Jonás. Tampoco quieren que caiga sobre ellos la sangre inocente. Tengamos aquí presente que en la mentalidad bíblica la "sangre" es sinónimo de la "vida". Esto no quieren decir que el profeta sea carente de culpas ante la presencia de Dios, sino que los marineros no creen que Jonás merezca morir en sus manos. No saben cómo evitar la

responsabilidad de lanzar al profeta al agua. Se resisten a convertirse en ejecutores de la ira divina. Paradójicamente, el portavoz de la Palabra de Dios no entiende ni quiere la compasión divina para los habitantes de Nínive, mientras que estos paganos, ante un solo hombre extranjero, experimentan una evidente compasión que les retiene de lanzar al profeta por la borda. Pero las olas son cada vez más encrespadas, y no tendrán más remedio que hacer como el profeta les pide que hagan. De ese modo se convertirán en instrumentos en las manos divinas.

**1:15: "Y levantaron a Yonah, y le lanzaron al agua, y el mar se calmó de su furor."**

El ritmo del texto va aumentando hasta llegar a este desenlace dramático. Obedecen a Jonás, lanzándole por la borda. Y tal como él profeta había anunciado, el mar abandona su furor. Las imágenes son realmente cinematográficas. El escritor pinta con la palabra sobre el lienzo de nuestra imaginación. Cesa el sonido ensordecedor del mar encrespado. Ahora ya todo es calma y tranquilidad. Pero la historia no termina con esta escena. Sólo es el final de una secuencia. El "Galgo de los Cielos", como llamara el poeta al Altísimo, no cesa en su empeño de usar a Jonás en favor de los ninivitas. Primero mandará la tormenta impetuosa. Nuestro hombre preferirá la muerte antes que ser instrumento de bendición para los enemigos de su nación. Después vendrá el "pez grande", comisionado por el Señor para preservar su vida y devolverle al punto de origen, desde donde el Señor volverá a enviarle a Nínive. Y siguiendo una rápida sucesión de acontecimientos, descritos con el mínimo imprescindible de palabras, veremos al Señor obrar de manera sutil, paciente y amorosa en el corazón de este prejuiciado nacionalista, cerrado a la decisión divina de que la salvación viene de los judíos.

**1:16: "Y los hombres temieron con gran temor a Jehová, y ofrecieron un sacrificio a Jehová e hicieron votos."**

De forma dramática han comprendido lo que significa temer al Señor. El propósito didáctico del libro es evidente en esta escena. Los paganos no están fuera de los planes divinos. Ellos también pueden ser conducidos al temor de Dios. No se especifica qué clase de sacrificio y de votos hicieron los tripulantes. Estos detalles no son importantes para el propósito del relato. Pero una cosa queda clara: El poder de Jehová fue manifiesto. Los dioses de sus respectivas culturas permanecieron en el trasfondo de la historia como meros ídolos supersticiosos, sordos, ciegos y mudos. Todos comprobaron la diferencia entre servir a los que por naturaleza no son sino vanidad de los hombres, y el temor al Dios vivo y verdadero; al Dios que actúa y no está callado. Ahora pueden reconocer que Jehová Dios de Israel es para todas las naciones, omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él es el Señor soberano sobre los hombres y sobre todas las fuerzas de la naturaleza. Pero también queda patente que cuando Israel, representado en Jonás, rehúsa realizar su misión, la tragedia le alcanza, si bien la misericordia de Dios está presente en el gran pez, el Leviatán de Dios que recibe al profeta, le acoge y guarda de la muerte durante tres días y tres noches.

**1:17: "Ahora Jehová había designado a un pez grande para que devorara a Yonah; y Yonah estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches."**

La redacción del texto muestra claramente la soberanía de Dios en todos y cada uno de los acontecimientos de la historia. Es el Señor quien toma la iniciativa en cada paso. Ahora bien, cuando nuestra traducción castellana, al igual que en otras lenguas occidentales, vierte el hebreo por "tenía preparado un gran pez", pudiéramos pensar que el Señor había creado aquel gran pez para esta ocasión específica. El texto más bien dice que el Señor "designó", "nombró", "ordenó" o "seleccionó"

al "gran pez" para que hiciera la labor de salvar al profeta. También es importante tener presente que el texto no emplea el término "ballena", sino llanamente "dag gadol", "pez grande". En este sentido debemos tener presente que los hebreos de la época bíblica carecían de una palabra específica para "ballena". Para las criaturas acuáticas de gran tamaño -monstruos marinos- empleaban el término "dragón", como en Ezequiel 32:2: "Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas." Naturalmente, en este elemento popular se encuentra el fundamento más poderoso para atribuir naturaleza parabólica al relato. Como ya dijimos en la introducción, esta historia de Jonás ha llegado a ser conocida en todo el mundo como la aventura de un hombre tragado por una "ballena", y devuelto a la vida tres días después del curioso incidente. Una mirada a la historia nos muestra que no existe ningún registro de que jamás un hombre haya sido tragado por una ballena, y haya sobrevivido después de pasar tiempo dentro del vientre del animal. ¿Qué significa, pues, el "gran pez"? ¿Es una figura literaria de la caída del pueblo de Dios bajo el dominio extranjero? ¿Es una ilustración de Babilonia "comiéndose" a Israel? ¿Se trata solamente de una metáfora ilustrativa? Dice el Señor respecto a Israel: "Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera." (Jeremías 51:34). ¿No es sorprendente la similitud entre este texto y la Narración de Jonás?

Sin embargo, y a pesar de los conocimientos de la crítica textual, de la semiótica y la semiología, no seremos nosotros quienes afirmemos que se trata sólo, única y exclusivamente de una figura retórica. Creemos que el Señor Dios todopoderoso es dueño de su creación, sustentador de sus criaturas, y, por consiguiente, tiene toda potestad sobre ellas como para hacer que literal y milagrosamente pueda preservarse la vida de su siervo Jonás en el vientre de una criatura marina de gran tamaño. De esta manera, el Señor lograba dos objetivos: Primeramente evitar la muerte del profeta; en segundo lugar, Jonás recibía el castigo por su huida, adecuado para que en la oscuridad del vientre del gran pez pudiera reflexionar sobre la lección que Dios le daba respecto de la universalidad del amor divino, que excede a todo conocimiento, y va más allá de todas nuestras expectativas. Si nuestro Dios es suficientemente grande, y no sólo del tamaño de nuestra cabeza, entonces no nos sentiremos perturbados por cuantos elementos milagrosos hallemos en la narrativa bíblica. Lo sobrenatural no contradice al autor en su propósito didáctico. Al fin y al cabo, tampoco es éste el único aspecto sobrenatural del libro de Job: El más extraordinario de todos, la conversión de los ninivitas (3:5, 10); pero también la obediencia de las fuerzas de la naturaleza a la voluntad divina (1:4; 4:7-8); y el nacimiento de una enorme planta de ricino, desarrollada en breves horas sobre la cabeza de Jonás, con el fin de darle sombra y aliviarle de su fortísimo dolor de cabeza (4:6).

Jonás ha estado refugiado en el "vientre" de la nave, símbolo de su propio "yo". Pero ahora ese encuentra en un "vientre" fuera de sí mismo. Este vientre del "gran pez" es el seno del abismo en que Jonás está sumido, más allá de los umbrales de la vida del hombre, donde sólo puede ser recuperada la vida por la Palabra de Dios. La figura es de naturaleza críptica y representa la necesidad que el profeta tiene de "morir a sí mismo", de "mortificar su ego" y descender al seno de la tierra. En este contexto hallamos dos curiosas citas de las Escrituras. En la primera, los hombres son comparados a los peces: "Haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne." (Habacuc 1:14). Después vemos el símbolo de los peces como aquellos elementos que vivifican las aguas maravillosas que manan del templo, y que representan la vida y la salvación que provienen de Dios: "Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad las aguas." (Ezequiel 47:9).

En este versículo es de destacar el verbo "balá", que Reina-Valera traduce por "tragar", y que tiene en el original la fuerza mayor de "devorar", "destruir", "perecer", y "desvanecerse". Se emplea tanto figurativa como literalmente: "Devoró riquezas, pero las vomitará; de su vientre las sacaré Dios." (Job 20:15). Curiosamente, el hecho de que un ser inmenso devorara a Jonás no es el núcleo del milagro. Lo verdaderamente milagroso es que el profeta permaneciera en su interior durante tres días y tres noches.

Recordemos aquí que los números tenían en la antigüedad un significado que se escapa de nuestra comprensión generalizada. De las culturas mesopotámicas, la numerología llegó hasta Grecia, donde Pitágoras ya enseñaba que los principios del ser se encontraban en los números, y más particularmente en la tensión vital producida por la oposición entre los pares y los impares. Así fue como los griegos desarrollaron la práctica de asignar valores numéricos no sólo a las letras sino también a las sílabas. Curiosamente, este carácter simbólico de los números penetró en la cristiandad a través del género apocalíptico y de la cábala, y esto explicaría la forma octogonal de los baptisterios cristianos de la antigüedad, por la asociación del numeral "ocho" con la resurrección, como el "octavo día" que sigue al séptimo, del que Cristo es Señor.

Ahora bien, el número "tres" es un número muy destacado en muchas culturas. Es el numeral en el que se superan las divisiones, por cuanto resume en él la realidad de principio, mitad y fin. De ahí que en diversos textos del Antiguo Testamento se emplee el numeral "tres" para designar al Altísimo: "Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria." (Isaías 6:3). Los tres varones que se reúnen con Abraham junto al encinar de Mamre también hacen referencia al Dios único: "Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo." (Génesis 18:1-3). El uso del singular en la forma de dirigirse Abraham a los tres varones, que son figuras angélicas que representan la aparición de Jehová, no deja de ser altamente significativa. Quizás no haya una forma más sencilla de presentar el argumento de la diversidad dentro de la unidad más perfecta.

A estos textos en los que el numeral "tres" aparece como signo de la unidad del principio, de la mitad y del fin, podríamos añadir las tres veces al año que todo varón israelita debía presentarse ante el Señor (Éxodo 23:17); la triple bendición sacerdotal (Números 6:22-27); las tres grandes solemnidades festivas anuales: "Pésaj" ("La Pascua"), "Shavuot" ("El Pentecostés") y "Sucot" ("Las Cabañas" o "Tabernáculos"); los sacrificios de animales de tres años, como especialmente agradables al Señor (Génesis 15:9); las tres veces al día que Daniel se arrodillaba y oraba a Dios (Daniel 6:10-11); las tres partes del templo ("Atrio", "Santuario" y "Santo de los Santos"); los tres padres de familias: Sem, Cam y Jafet, que representan y simbolizan las raíces de toda la humanidad. Del mismo modo, el "tres" también apunta hacia un peligro inminente y particularmente grave, como los tres días de permanencia de la plaga de las tinieblas sobre Egipto (Éxodo 10:22), y, según estamos estudiando, los tres días de Jonás en el vientre del gran pez.

En las páginas del Nuevo Testamento encontramos alusiones al tres como símbolo de la unidad divina en varias ocasiones muy significativas, como en el bautismo de nuestro Señor Jesucristo, escena en la que están presentes Jesús, el Espíritu Santo y la voz del Padre: "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." (Mateo 3:16-17). Del mismo modo tenemos la referencia de los

tres días que Jesús permanece en la tumba antes de su resurrección, y la clarísima alusión a la trinidad divina en la comisión final de Jesús, antes de su ascensión a la gloria: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (Mateo 28:19).

## Capítulo 2:

### 2:1: "Entonces oró Yonah a Jehová su Dios desde el estómago del pez, y dijo:"

Un dato interesante es que en esta única ocasión el término para "pez" no es "dag", sino la forma femenina "dagá", lo que entendieron los sabios de Israel como una señal de que el "pez" no era un monstruo de las profundidades marinas -para los que las Escrituras cuentan con diversos nombres, como, por ejemplo, "Rahab" y "Leviatán"- sino que se trataba de una criatura bondadosa, enviada por Dios para salvar al profeta, al estilo de los cuervos enviados por el Señor para alimentar a Elías (Ver 1º Reyes 17). De hecho, este detalle del sexo femenino del "pez" despertó la imaginación de diversos autores de la antigüedad, quienes añadieron datos espúeos a la historia de Jonás, como, por ejemplo, la existencia de una perla en el estómago de la criatura, lo que proporcionó luz al profeta para que pudiera contemplar las basas de la tierra.

Todo parecería hacernos esperar que la oración de Jonás desde el vientre del gran pez fuera pidiendo su liberación. Sin embargo, la plegaria es un canto de acción de gracias por su liberación. El patrón de la nave le había instado a que orara, a que clamara a su Dios (1:6), pero, aparentemente, el profeta no lo había hecho. Ahora es cuanto toma la decisión de abrir su corazón ante el Señor. Como ya hemos indicado, no parece probable que este himno de gratitud se compusiera en las circunstancias de aflicción en que Jonás se encontraba. Tengamos en cuenta que incluso se trata de una composición rimada, al estilo salmódico. El texto es una evidente interpolación posterior, dotada de todas las características esenciales para su uso litúrgico. No sabemos si fue el propio profeta quien lo redactara y puliera hasta darle el esplendor con que nos ha llegado, o bien si un escriba posterior sintió la necesidad de incluir una oración para darle al texto una nota de plenitud. La composición se ajusta más a la estructura de un himno que a la de una plegaria, propiamente dicha, y por el lugar que ocupa, en el que rompe la fluidez del relato que se ve abruptamente interrumpido, resulta evidente su interpolación. La prueba está en que cuando lo extraemos de la narración, no queda ningún vacío entre 2:2-9. Es curioso el gran número de paralelismos que hallamos entre esta oración de Jonás y otros textos del libro de los Salmos, lo cual prueba que el profeta estaba muy familiarizado con las Escrituras. Veamos algunos ejemplos: v. 3a. comp. Salmo 18: 4-5; v. 3d. comp. Salmo 42:7; v. 4b. comp. Salmo 5:7; 43:4; v. 5 comp. Salmo 18: 5, 16; v. 6 comp. Salmo 30:3; v. 7 comp. Salmo 142:3; v. 7b. comp. Salmo 18:6.

### 2:2: "Yo grité desde mi angustia a Jehová. Desde el vientre del Seol grité por ayuda, y tú oíste mi voz."

La situación descrita nos hace recordar el texto del Salmo 69: "Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad; oh dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas. Ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca. Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mirame conforme a la multitud de tus piedades." (Salmo 69:13-16).

La primera parte de este versículo es idéntica al Salmo 120: 1 y al Salmo 18:6. La angustia del profeta se debe a la profundidad en que se halla. La describe como el "vientre del Seol". Ahora bien, ¿qué quiere decirnos por este lugar? El Seol es el hebreo "Sheol" y el griego "Hades", términos equivalentes al latín "Inferno". Algunas traducciones bíblicas, como es el caso de la "Revised Version" y la "Revised Standard Version", en lengua inglesa, emplean, en lugar de estos términos y sus correspondientes transliteraciones, la definición "lugar de los muertos". No podemos hallar una descripción precisa del Seol en las Sagradas Escrituras. La visión bíblica apunta hacia el lugar en el que los muertos son como sombras: "Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte." (2º Samuel 22:6). Aquí la "ligadura" es el hebreo "jébel", "cuerda", "lote", "atadura", "destrucción", voz emparentada con "jebión", "velo" "sombra".

Algunos textos señalan también que el lugar no queda fuera del interés del Señor: "El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura." (Job 26:6); "Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás." (Salmo 139:8). Aquí hace acto de presencia otro término que, infortunadamente, no suele traducirse en muchas versiones bíblicas, y que es muy frecuente en la literatura sapiencial. Nos referimos al hebreo "Abadón", cuyo significado es sencillamente "muerte" y "destrucción", el más bajo estrato del Seol, personificado por "Apolión", el "ángel del abismo", forma equivalente griega, es decir, "destructor": "Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego Apolión". (Apocalipsis 9:11).

Nada en las Escrituras señala hacia el Seol como un lugar de castigo, tormento y sufrimiento, por cuanto en el Seol no se ha celebrado aún el juicio final divino, sino que, antes bien, se presenta como un lugar de silencio y sombras; como la forma más débil de la existencia. El error frecuente se debe a la confusión respecto al "lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda": "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." (Apocalipsis 20:12-15).

Aquí conviene tener presente que la designación "Gehena" es una forma griega para referirse al Valle de Hinom, del que recibe nombre también una de las puertas de la muralla de Jerusalem, así como la frontera entre Judá y Benjamín: "Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego." (Nehemías 2:13); "Y sube este límite por el Valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalem. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte." (Josué 15:8). El valle siempre estuvo asociado en el recuerdo histórico de Israel con los horribles ritos sacrificiales humanos dedicados a Moloc y Tamuz: "Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón... Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá." (Jeremías 7: 31; 32:35). Los "Baalim", "Baales", fueron originalmente deidades cananeas de la fertilidad, que con el paso del tiempo se amalgamaron formando una sola entidad. "Moloc" tiene su origen en Amón, y presenta en la Biblia la particularidad de aparecer en el hebreo precedido por el artículo determinado, por cuanto no es un nombre propio, sino una expresión o definición que significa: "El que reina". Procedía de los

"Baalim" y exigía el sacrificio de humanos, particularmente de niños y niñas: "Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová." (Levítico 18:21). Respecto a "Tamuz", se trata de una deidad babilónica, que, curiosamente, da nombre al cuarto mes del calendario hebreo: "Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz. Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas." (Ezequiel 8:14-15). Josías, en su gran reforma, sería quien valientemente profanara y destruyera sus altares: "Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc." (2º Reyes 23:10). Posteriormente, en el valle del hijo de Hinom se ubicaría un estercolero en el que se mantenía encendido el fuego para que se consumieran las basuras de Jerusalem, así como los cuerpos de los animales muertos y los cadáveres de los desconocidos.

A pesar de la angustia experimentada, Jonás proclama que el Señor ha escuchado su grito de angustia. Esto implica que cuando se redacta el himno ya ha acontecido la liberación: "Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol; me diste vida, para que no descendiese a la sepultura." (Salmo 30:2-3).

**2:3: "Porque tú me echaste dentro de las profundidades, dentro del corazón de las aguas, y la corriente me rodeó. Todos tus desastres y tus olas sobre mí pasaron."**

La expresión "las profundidades" es un sinónimo de "en lo profundo del mar". Después, el autor recurre a la expresión "el corazón de las aguas", un hebraísmo que hace referencia a lugares inaccesibles, más allá del alcance natural del hombre. Aparece también en Miqueas 7:19: "Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados." Los eruditos señalan que la expresión "metsulá", "dentro de las profundidades", nos viene de "tsulá", "océano", término emparentado con "tsup", "inundar", y tiene sus raíces en los vocablos asirios "tiamtu" y "tiamat", que se refieren al océano primigenio, y no tanto a un mar cualquiera.

En el simbolismo del "mar" encontramos los elementos de la engañosa superficie de las aguas, frecuentemente tranquilas y atractivas, bajo las cuales hay profunda oscuridad, abismos inmensos y tenebrosos de los que el hombre no puede salir, y el signo de las incógnitas más insondables. En la antigüedad de la civilización sumeria, en los albores de la historia, el dios "Ea", "mar", era adorado como deidad de las aguas y de los misterios más profundos. La Biblia nos habla de la tierra fundada sobre las aguas: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos." (Salmo 24:1-2). El hebreo "tehom", para "mar primigenio, podría traducirse también por "mundo subterráneo". De ahí que Jonás se exprese en términos que apuntan hacia las profundidades no sólo del mar, sino también de la tierra. Y en su canto de acción de gracias por su liberación, como estudiaremos más adelante, el profeta expresa su gratitud por "haber sido sacada su vida del hoyo". (2:6).

En los textos de la patrística encontramos la interpretación que Orígenes hace del hundimiento de faraón y sus tropas en el Mar Rojo, en los días de Moisés, como la sepultura del maligno en las aguas de la muerte eterna. En este mismo sentido se expresaron Gregorio Magno y otros de los llamados "padres de la iglesia".

"Tus ondas y tus olas" es una expresión que pierde su fuerza al traducirse al castellano. El término vertido en "ondas" es de la raíz "shabar", cuyo significado polisémico es "romper", "quebrar", "cortar",

"ser despedazado", "ser humillado", "ser aplastado", y también, curiosamente, "forzar a dar a luz", "provocar el parto". La palabra no puede ser más gráfica. Por eso escogemos el término "desastres" para destacar el alcance de las ondas que abaten al profeta. Este primer elemento del versículo es una cita exacta del Salmo 42:7, donde nos llega con un evidente sentido figurado, vinculado al exilio del pueblo de Israel. Jonás tiene que ser "pisado", "aplastado" -recordemos la referencia a su lugar de origen, "Gat-hefer", y su significado profético ("lagar") al que aludíamos en la introducción de nuestro estudio- para que "dé a luz" la Palabra que alcanzará el corazón de los ninivitas.

**2:4: "Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos, pero aún veré de nuevo el templo de tu santidad."**

Sentirse apartado, rechazado, de los ojos del Señor significa para el profeta estar lejos de la presencia divina. "Echado de delante de los ojos de Dios" es no tener lugar en la "tierra de los vivientes", por cuanto la fuente de la vida está en la mirada del Señor: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre i fijaré mis ojos." (Salmo 32:8). Sin embargo, en su corazón brilla la esperanza de volver a gozar de esa presencia, de esa comunión. Aquí hace acto de presencia una breve palabra hebrea, "ap", que ofrece una amplia gama de sentidos: "y", "también", "incluso", "cuánto más", "cuánto menos", "pues", "pero". Con ella se introduce el segundo elemento de la frase. La función de esta humilde palabra es contrastar lo que sigue con el elemento precedente. Lo que se va a expresar a continuación contradice lo anterior. A pesar de las circunstancias, la seguridad en la fidelidad del Eterno, y en su amor incondicional y soberano, le permite al profeta proclamar su esperanza de volver a contemplar al Señor en su santo templo. Además, Jonás está aprendiendo la lección de que el exilio no está circunscrito a residir en tierra foránea, entre gentes desconocidas y lenguas extrañas, sino que el verdadero exilio acontece en nuestro corazón cuando estamos alejados de la presencia del Señor. Es interesante considerar la posición enfática en que aparece el pronombre personal "yo" en "y yo dije", o "entonces yo dije". Con ello se refuerza la emoción que pretende transmitirse. El contraste está entre "echar de la presencia del Señor" y "echar en lo profundo de las aguas".

**2:5-6: "Las aguas me rodearon hasta el alma; lo profundo me rodeó; las algas se enredaron en mi cabeza. A las basas de los montes descendí; la tierra me rodeó con sus barros para siempre; pero tú sacaste del hoyo mi vida, oh Jehová Dios mío."**

Aquí conviene tener presente que no podemos atribuir al vocablo "alma" los valores posteriores que han inflado semánticamente este concepto. En el pensamiento hebreo bíblico, los diversos miembros o elementos del organismo físico del hombre se consideraban poseedores, o cuando menos, sede de propiedades y facultades psíquicas, mientras que el ser humano formaba una unidad completa e indivisible. De ahí que el vocablo "alma", el hebreo "néfesh", venga de una raíz que puede significar tanto "garganta" como "cuello", las partes del cuerpo de las que en apariencia fenomenológica procede nuestro aliento. Con el paso del tiempo, "néfesh" llegó a significar "aliento", "respiración". No olvidemos que en el pensamiento semítico de la época bíblica no hay lugar para la abstracción. De modo que "néfesh" no ha de entenderse sólo como "aliento" sino como el "ser que respira", el "ser animado". A esto hemos de añadir el fenómeno de la polarización lingüística de los idiomas semíticos, por cuya acción la misma palabra "alma" o "persona" puede significar también "cadáver", por cuanto la muerte se entiende que viene a quebrar la unidad del hombre, reduciéndole a su forma más débil, como una sombra del ser.

El sentido veterotestamentario del "alma" se puede asemejar al uso que nosotros le damos cuando decimos que no había nadie en un lugar, y lo expresamos diciendo que "no había ni un alma". Sin

embargo, el uso del término en el Nuevo Testamento, donde nos llega bajo el griego "psyche", adquiere el sentido de la sustancia inmaterial que sustenta la vida del hombre. Ahora bien, considerando la naturaleza singular de la vida individual del hombre, el término abarca también el ámbito de la "personalidad". En definitiva, lo que hace que tú seas tú, y yo sea yo: "Por tanto os digo, no os afanáis por vuestra vida (gr. "psyche"), qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida ("psyche") más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?" (Mateo 6:25).

Recordemos que el pensamiento griego, sustrato de nuestra mentalidad occidental, distinguía entre materia y forma. El pensamiento hebreo-bíblico, por el contrario, no concebía esta oposición, sino que, por ejemplo, "basar" significa toda la sustancia viviente del hombre o de las bestias. También conviene recordar que una segunda oposición del pensamiento griego era la que se desprende entre lo "uno" y lo "múltiple", o dicho de otra manera, entre el "todo" y sus "partes". Desde esta perspectiva, el cuerpo se contraponía a sus órganos o partes constituyentes. Pero el pensamiento hebreo-bíblico tampoco conocía semejante distinción. De ahí que en el Antiguo Testamento se mencionan ochenta parte del cuerpo humano y de los animales, pero, sin embargo, no existe una voz que defina el todo, de manera que casi la totalidad de dichas palabras sirven para representar al conjunto, ya que las funciones de la persona se ejecutan a través de los órganos, interiores y exteriores, físicos y psíquicos, representando una comprensión de la totalidad que supera nuestra visión de la realidad. Aquí es donde incide grandemente la oposición entre el "cuerpo" y el "alma". El concepto que hemos heredado del helenismo es que el hombre es como una especie de "ángel" encerrado dentro de una "cárcel" de carne, de materia, de la que espera verse libre un día. Este pensamiento, lógicamente, hará que el hombre llegue a no considerar que su cuerpo sea esencial, sino una carga que poseemos y que debemos arrastrar a lo largo de la vida. Aquí podemos hallar el origen de la mortificación del cuerpo, práctica tan extendida durante la época del oscurantismo medieval, y, tristemente, incluso en nuestros días. Por el contrario, en el pensamiento hebreo-bíblico el hombre es un "cuerpo animado" frente al concepto filosófico griego de un "alma encarcelada". Dicho de otra manera, para la Biblia el cuerpo es el alma en su forma exterior. Somos, en lenguaje más propio de nuestros días, una unidad psico-física.

De aquí se desprende la existencia de la escuela bipartita o dicótoma, que ve en el hombre dos planos de existencia: el cuerpo y el alma. La otra escuela de pensamiento apunta hacia la postura tripartita o tricótoma, pues entiende que el hombre es cuerpo, alma y espíritu. Este pensamiento se fundamenta en el hecho innegable del uso de una palabra específica y diferenciada para referirse al "espíritu" del hombre. Se trata de "pneuma". El problema radica en que en ciertas ocasiones las dos voces, "psyche" y "pneuma" se emplean para referirse exactamente a lo mismo, como es el caso del himno profético de Myriam -latinizada "María"- y que conocemos como el "Magníficat", en el que en un claro ejemplo de paralelismo sinonímico, leemos así: "Entonces María dijo: Engrandece mi alma ("psyche") al Señor; y mi espíritu (pneuma) se regocija en Dios mi Salvador." (Lucas 1:46). Este mismo caso ocurre en otros textos, como, por ejemplo, en Filipenses 1:27: "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu ("pneumati"), combatiendo unánimes (gr. "mía psyche", "con un alma") por la fe del evangelio."

Por otros textos y contextos podemos apreciar que "psyche" parece referirse a la calidad de la vida de la persona, mientras que el uso de "pneuma" parece referirse primordialmente al principio de vida presente en todas las criaturas (heb. "rúaj"). La "psyche" del hombre es, pues, su personalidad, lo que le distingue y separa del Creador. Pero, al mismo tiempo, la "psyche" del hombre sólo puede vivir por la acción del "espíritu" ("rúaj") que el Creador ha "soplado" en la vida de los humanos y de todas las

demás criaturas vivas. El “alma” (“psyche”) del hombre es el factor determinante para que podamos vivir separados de Dios, si así lo decidimos, o por el contrario decidamos vivir en comunión armónica con el Creador, reconociéndole en todos nuestros caminos. Ahora bien, incluso si el hombre decide vivir separado de Dios, su vida sólo es posible merced a la presencia del Espíritu de Dios que actúa como luz humanizante: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.” (Juan 1:9). Esta es la doble dimensión del Espíritu y de la Palabra: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Juan 6:63).

Lo que venimos diciendo nos conduce necesariamente al reconocimiento de que la realidad “cuerpo-carne” no era, en el pensamiento bíblico, lo que separa a un hombre de su prójimo, sino precisamente lo que le une con todos los seres humanos, las bestias y la naturaleza. De ahí que la respuesta del hombre a Dios no pueda ser sólo individual, como entidad aislada, al margen de toda relación con el otro, con el prójimo. Todo el pensamiento hebreo-bíblico se mueve en esta dimensión vertical de la relación del hombre con Dios y con su vecino. De ahí también que el primero y principal mandamiento de la ley de Dios, según nuestro Maestro Jesús, sea: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mateo 22:37-40).

No deja de ser curiosa la referencia a las “algas” en torno a la cabeza del profeta. El hebreo es “suf”; no sólo “algas”, sino “juncos”, “juncuales”, “carrizales”. (Ver Éxodo 2:3; Isaías 19:6). “Yam Suf” es el nombre hebreo para el “Mar Rojo”, es decir, “Mar de las Algas”. De todos es conocida la extraordinaria abundancia de algas y corales de este mar hasta el día de hoy. Ahora bien, aquí tenemos un claro ejemplo de paranomasia bíblica, pues “sup” es “acabar”, “perecer”, y “supá” es “vendaval”, “torbellino”, “huracán”; y “sur” es “desterrado”, “apóstata”, “hereje”, “degenerado”.

“Las basas de los montes” es una expresión que se corresponde con la cosmología hebrea de la época bíblica, según la cual la tierra estaba cimentada sobre un océano subterráneo, y reposaba sobre las extremidades inferiores de los montes, como columnas sustentadoras: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la firmó sobre los ríos.” (Salmo 24:1-2). En la Septuaginta (LXX) hay un pequeño cambio en la vocal de “basas”, “raíces” o “cimientos” de los montes, convirtiendo la palabra en “fin” o “último”, con lo que se enfatiza el dramatismo de la profundidad en que se encuentra sumido el profeta. Conviene tener presente también que el autor del himno hace aquí una ingeniosa asociación sonante entre “Harim”, “montes”, y “Hadis”, “hades”.

“Las barras o barrotes de la tierra” es una figura que hace referencia a las rejas de las puertas de las prisiones. La tierra, en sus basas, es comparada a una cárcel en la que Jonás se halla encerrado. “¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?” (Job 38:17); “Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.” (Isaías 38:10). También son las vigas con que se cerraban las puertas de las ciudades amuralladas en la antigüedad: “Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y as subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.” (Jueces 16:3). Con sentido figurado hallamos esta expresión en el libro de los Salmos: “Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro.” (Salmo 107:16). El término traducido por “cerrojo” en “Reina-Valera” es “beríáj”, de la raíz “bad”, “travesaño”, “barra”, “rama”. Jonás clama ante la realidad de la prisión final, de la que no hay posibilidad de salir, a menos que sea por un acto de la misericordia divina.

“Para siempre” es el hebreo “Le-Olam”. Recordemos de nuevo que no hay abstracción en el pensamiento hebreo bíblico. El concepto de “eternidad” es desconocido en el mundo veterotestamentario. “Olam” es “largo tiempo”, “larga duración”, “siempre”, “futuro”, “tiempo indefinido”, “hace mucho”, y, curiosamente, “mundo”. La eternidad es, pues, el mundo venidero. Aquí conviene tener presente que en el Nuevo Testamento se expresa el concepto de “mundo”, y su relación espacio-temporal, mediante los términos “aeon” y “cosmos”. El primero de ellos, “aeon” es el elemento temporal del concepto. Un término alternativo sería “era”, “edad”, “principio”: “Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio (“aiónos”); “Desde el principio (“aiónos”) no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.” (Juan 9:32); “Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos (“aionós”).” (Hechos 15:17-18); “De otra manera le hubiera sido necesario (a Jesús) padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos (“aionon”), se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.” (Hebreos 9:26). El segundo término, “cosmos”, es primordialmente el concepto espacial del mundo. Puede entenderse como la “tierra”, en cuanto habitáculo para la humanidad. Por lo tanto, tipifica los aspectos terrenales o físicos, frente a los aspectos metafísicos o espirituales: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26); “Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” (Lucas 9:25).

El contraste y la tensión entre el mundo temporal, medible en términos cronológicos (gr. “kronos”, “tiempo”) frente al mundo venidero, degustable anticipadamente, como parte de las arras (gr. “arrabón”, “primer plazo” o “pago inicial anticipado”) mediante la vivencia de la fe, son evidentes en muchos pasajes de las Escrituras: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.” (Mateo 12:32); “(Cristo está sentado a la diestra del Padre en los lugares celestiales)... sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.” (Efesios 1:21); “Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.” (Tito 2:12); “Y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero.” (Hebreos 6:5).

Ahora bien, ¿a qué se deben el contraste y la tensión entre el mundo -espacio temporal- y el mundo venidero hacia el que apunta la vivencia de la fe? La respuesta se encuentra en las palabras del apóstol Pablo en su Carta a los Romanos: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Es, pues, la entrada del pecado la causa de la tensión entre “aeon” y “cosmos” respecto a “Olam”. De ahí también la esperanza de la redención del mundo: La encarnación de la Palabra de Dios, por la que fueron creados los cielos y la tierra desde el principio. (Génesis 1:1; Juan 1:1, 14). “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (“kósmon”), no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” (2ª Corintios 5:19). Aquí hallamos toda la base para comprender la oposición existente entre el mundo y la predicación del Evangelio. Aquí también la tentación de huir, como Jonás, o bien adaptarnos al sistema imperante, reduciendo el Evangelio a un mensaje de naturaleza filosófico-humanista, desprovisto de su dimensión sobrenatural.

Cuando “Reina-Valera” traduce “sepultura”, nosotros preferimos “hoyo”, pues el profeta no se refiere a un sepulcro normal en el que se ha realizado un sepelio, sino que el hebreo “shajat” es “zanja”, “calabozo subterráneo” y “tumba”. La forma verbal es “hundirse”, “destruir”, “dañar”, “aniquilar”,

"corromperse". La amplitud polisémica del término es tan grande que abarca todo el contexto, aportando un dramatismo manifiesto. (ver Salmo 7:15; 9:15; 30:9; Isaías 51:14).

**2:7: "Cuando dentro de mí desmayaba mi alma, me acordé de Jehová, y llegué a ti mi oración, a tu santo templo."**

Aquí "alma" vuelve a ser "néfesh". Antes de que le faltase el aliento, el profeta hace memoria del Señor, y dirige a Él su oración. Jonás está aprendiendo en cada instante la lección de la universalidad del Señor. La separación del templo no es impedimento para poder llegar en oración hasta la presencia del Eterno. El profeta descubre que la memoria es el templo que nadie podrá destruir; donde siempre podrá experimentar el encuentro con su Dios, incluso en la oscuridad del abismo más profundo. Jonás está comprobando que la sinceridad de corazón es y será siempre la liturgia más eficaz delante del Señor que conoce y escudriña los corazones de los hombres. Recordemos las palabras de Jesús a la mujer samaritana: "Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." (Juan 4:21-24).

**2:8: "Los que reverencian la vanidad de vanidades, renuncian a su fidelidad."**

Por el contexto podemos deducir que el profeta se refiere a aquellos que en medio de la angustia se olvidan del Señor y recurren a la "vanidad de vanidades", es decir, a los ídolos. Israel siempre entendió la conversión como "el abandono de la religión de los ídolos mudos por el servicio al Dios vivo y verdadero". Por eso expresa que "renuncian" o "abandonan" su propia "fidelidad" al Señor. Aquí, la voz traducida por "misericordia" en "reina-Valera" es "jasad", término que correspondería al castellano "justicia-misericordiosa", "lealtad", "fidelidad" como característica de los piadosos ("jasidím"). El término corresponde a una relación de fidelidad de Dios y a Dios, mediante la cual el Señor derrama su misericordia y vuelve misericordioso a todo corazón que se deja guiar por el Espíritu Santo. El vocablo presenta una gran dificultad para traducirlo, por cuanto comprende los tres elementos fundamentales del amor, para los que no existe una sola voz en castellano: El amor (misericordia) de Dios hacia el hombre; el amor (fidelidad y lealtad) del hombre hacia el Dios que derrama su amor misericordioso; y el amor (fiel compañerismo) del hombre para con el hombre. Hay un texto en los Salmos que expresa esta tríada magistralmente: "No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea." (Salmo 40:10). El profeta Miqueas se expresa en estos mismos términos: "¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." (Miqueas 6:7-8). Evidentemente, el amor como la fe son llamada y respuesta.

**2:9: "Pero yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificio. El voto que he hecho lo cumpliré. La salvación es de Jehová."**

El profeta decide cumplir sus votos, sus promesas. No sabemos a qué votos se refiere. Quizás son promesas hechas en medio de la terrible angustia por la que ha estado pasando. Él sabe que la acción de gracias es lo que da contenido a la ofrenda. Jonás sabe que el sacrificio, la ofrenda, no es un medio

para ganarse los favores del Señor, sino, antes bien, una forma de expresar la gratitud al Señor por su amor misericordioso. El himno concluye con una exclamación que resume la fe bíblica: Sólo Dios salva. Sólo a Dios hemos de mirar buscando la salvación. En el original hebreo, la expresión que traducimos por "la salvación es de, o pertenece a, Jehová" es "Yeshuatá Le-Jehová". Aquí conviene tener presente que la partícula "le", formada por la consonante "lámed", es una partícula de complemento indirecto con el significado de "a", "para", "hacia", "acerca de", "con relación a", "en beneficio de", "en honor de", "por", "de" (autor); con el infinitivo del verbo es "a", "para", o bien equivale al gerundio castellano. Se utiliza en muchas expresiones con diversos valores. De modo que no traicionaríamos para nada el texto si lo vertiéramos por "Jesús es Jehová".

**2:10: "Y Jehová habló al pez, y éste vomitó a Jonás sobre la tierra seca."**

El Señor que convocó al pez, lo llama de nuevo para ordenarle que libere a Jonás. Concluye el capítulo 2 con la llegada del profeta a tierra seca. No se revela el lugar específico al que llega Jonás, aunque imaginamos que se trata de algún lugar del litoral de Israel.

### Capítulo 3:

**3:1-2: "Y vino la palabra de Jehová a Yonah la segunda vez, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la ciudad grande, y grítale la proclama que yo te declaro a ti."**

El Señor tendría todo el derecho a recriminar y reprochar a Jonás por su actitud de crasa desobediencia y abandono de la comisión entregada en sus manos. Sin embargo, nada de eso acontece. El Bendito se limita a volver a encargar de nuevo al profeta que grite la proclama divina. El Señor impone su voluntad sobre Jonás. Aparentemente, Jonás no termina de entender el amor de Dios por todos los hombres. Todo parece indicar que en el corazón del profeta sigue habiendo un rechazo de los ninivitas. Pero, sin embargo, una lección le ha quedado clara, y es que no puede eludir la orden divina. Hay, no obstante, una sutil modificación en la manera en que el Señor le comisiona a Jonás. Si somos observadores veremos que en el encargo original, el Señor le pide a Jonás que "grite contra Nínive", mientras que ahora, al renovar la comisión le pide que "grite su proclama", que "pregone su mensaje".

**3:3: "Y se levantó Yonah, y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Y Nínive era una ciudad grande para Dios, de tres días de viaje."**

Seguimos el texto masorético, y por eso traducimos que "la ciudad era grande para Dios", frente a "grande en extremo", como traduce "Reina-Valera". "Grande para Dios" expresa muy llanamente el valor de aquellos hombres y mujeres para el Señor. La ciudad era tan amplia que se precisaban tres días para atravesarla. Algunos estudiosos creen que la expresión "tres días de viaje" o "tres días de camino" es una forma idiomática que hace referencia a la intrincada madeja de estrechas callejas que formaban la urbe, para recorrer las cuales se necesitaría emplear tres días. ¿Una exageración? Lo cierto es que no se ha podido hallar nunca una ciudad, ni antigua ni moderna, que requiriera de tres jornadas para atravesarla. Jerónimo interpretó los "tres días" como las dimensiones de la circunferencia de la urbe. Diodorus Siculus -Diodoro de Sicilia (II 3)- describe la muralla de la ciudad como de 480 estadios de perímetro; es decir, 93.600 metros (unos 93,5 kilómetros). (El "estadio" griego equivalía a 195

metros). Según Herodoto, "un día de camino" eran aproximadamente 150 estadios. Probablemente, la solución al problema que aquí se nos presenta respecto a las verdaderas dimensiones de la ciudad, y la posible exageración del texto, sea considerar la posibilidad de que por "Nínive" hayamos de entender "la Gran Nínive", lo que significaría no sólo el núcleo de la metrópolis, propiamente dicha, sino también las localidades circunvecinas de Kuyunjik, Calah, Nebi Yunos, Selamieh y Khorsabad. En este caso, efectivamente, se precisarían, con los medios de la época, tres días para atravesarla, pues una mirada al mapa nos revela una circunferencia de entre 90 y 100 kilómetros. Es interesante considerar el estudio que realizó el profesor F. Jones, publicado en el año 1855, en el "Journal of the Royal Asiatic Society, XV, 324, titulado "Topografía de Nínive", en el cual se mostraba que las dimensiones de la ciudad eran notablemente inferiores al dato bíblico, por lo que parece plausible entender por "Nínive" todo el territorio vecino, con los núcleos de población y los campos periféricos.

**3:4: "Y Yonah comenzó a entrar en la ciudad, camino de un día, y él gritó y dijo: Todavía cuarenta días, y Nínive será destruida."**

Ya tenemos a nuestro hombre dentro de la esplendorosa urbe del reino asirio. Su sencillez de judío, en cuanto a su atuendo y maneras, debe chocar en medio de la pompa y el lujo sofisticado de la gran ciudad metropolitana. No olvidemos que está en un medio hostil. Su mensaje no es halagüeño. Se trata de un extranjero, vestido rudimentariamente, cansado por el largo camino, que con acento foráneo y osadía anuncia un mensaje que no gusta a los oídos de aquel pueblo orgulloso y cruel. Su mensaje no puede ser popular. A todas luces tiene que ser ofensivo. Jonás no cuenta lo que a las gentes les gusta oír. La confrontación con el pecado y el justo juicio de Dios nunca ha sido plato de gusto para nadie. Unos le tomarían por loco visionario. Otros le tendrían por un enemigo, infiltrado para desequilibrar y crear confusión. La vida de Jonás corre peligro. Pero el profeta ha aprendido de las ondas y las olas, de las algas y de las ataduras de las profundidades. Él sabe que ha de proclamar audazmente el mensaje de parte de Dios, la llamada al arrepentimiento y a la fe. Desconocemos la estrategia de Jonás, si es que la tuvo. Lo más probable es que recorrería las calles y plazas de la gran ciudad y sus alrededores anunciando su proclama, no en la forma de un largo discurso, sino, quizás, como una frase corta y machacona: "Todavía cuarenta días, y Nínive será destruida." También en este versículo tomamos el texto masorético, frente al de la Septuaginta y a la Antigua Latina, donde se lee "dentro de tres días", en lugar de los "cuarenta días" del texto hebreo. Ahora bien, más que un llamamiento al arrepentimiento parece simplemente el anuncio de un juicio inminente. Seguramente nosotros hubiéramos dicho más. Somos más dados a la palabrería.

**3:5: "Y creyeron a Dios los hombres de Nínive, y proclamaron un ayuno, y se vistieron de arpillera, desde los mayores hasta los menores."**

Los ninivitas reaccionaron de la manera más imprevisible. Era de imaginar una reacción contraria a Jonás, al menos de burla y befa. Sin embargo, los hombres de Nínive creyeron a Dios; no meramente aceptaron el mensaje del profeta respecto a la inminente destrucción de la ciudad, arrepintiéndose atemorizados ante la posible catástrofe, sino que respondieron a la llamada de Dios poniendo en Él su confianza. Además, la respuesta en arrepentimiento y fe alcanzó a todos. La expresión "desde los mayores hasta los menores" se refiere a todos los estamentos de la sociedad ninivita, desde los más nobles hasta los más humildes. La proclamación del ayuno y el vestirse de cilicio -arpillera- son dos elementos simbólicos que muestran exteriormente la profundidad del arrepentimiento de aquellas

gentes. ¿Podemos imaginar la extraña sorpresa de Jonás ante el arrepentimiento general de los asirios? ¿Nos percatamos del inmenso contraste entre la manera de reaccionar del profeta ante la Palabra de Dios y la respuesta de los paganos de Nínive?

El ayuno es denominado en muchos pasajes de las Escrituras con la expresión "afligir el alma". Realmente, la práctica generalizada del ayuno comienza en Israel después de la cautividad en Babilonia. El exilio o diáspora es el agente promotor de esta práctica. Y después del retorno a la tierra de Israel, vemos cómo el ayuno se institucionaliza, estableciéndose cuatro ocasiones nacionales para el ayuno: "Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado por mí?... Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz." (Zacarías 7:5; 8:19). En tiempos más recientes, los fariseos ayunaban dos veces a la semana, todos los Lunes y Jueves. Recordemos las palabras del fariseo de la parábola de Jesús del "Fariseo y del Publicano": "Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano." (Lucas 18:12). (Sobre la práctica del ayuno de parte de nuestro Señor Jesucristo y de la iglesia naciente podemos ver:

Mateo 6:16 ss.; Hechos 13:2; 14:23; 2ª Corintios 6:5; 11:27.).

"El cilicio" se empleaba en la antigüedad de Oriente para expresar duelo, luto, tristeza, tragedia, calamidades -tanto personales como nacionales- y arrepentimiento. "El cilicio", como traduce "reina-Valera", es el hebreo "sakím", "arpillera", "saco". Este último término nos llega al castellano por un largo y curioso recorrido: Del fenicio "sakím" pasa al hebreo con la misma ortografía; del hebreo al griego "sakkós", y de éste al latín "saccus"; y por conducto del latín nos llega al castellano, tanto para designar la bolsa de arpillera para el trigo o el dinero, como para referirnos a un "vestido grosero". En la época bíblica no se confeccionaba el cilicio con red de tomiza, sino con el negro pelo de las cabras: "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí que hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre." (Apocalipsis 6:12). (Ver también 2º Samuel 3:31; Isaías 3:24; 20:2).

**3:6: "E incluso al rey de Nínive le tocó la palabra, y él se levantó de su trono, y se desprendió de su manto, y se cubrió con arpillera, y se sentó sobre las cenizas."**

Dios toca el corazón por la Palabra. Y el monarca ninivita no es una excepción. Él también es alcanzado por la proclamación profética, y se desprende de los signos distintivos de la realeza: Baja de su trono y se despoja de sus ropas reales. Es un lenguaje simbólico mediante el cual está diciendo que reconoce al Dios Eterno como único Señor y Rey. El hebreo "éper", "polvo" o "ceniza", es el símbolo de la realidad de la finitud del hombre, de su caducidad, de su mortalidad, frente a la inmortalidad divina. Las cenizas hablan del polvo de la tierra, y, por consiguiente, del origen terreno de la vida humana, de su volatilidad, así como de la fragilidad y fugacidad de la vida del hombre. Abraham lo expresa en Génesis: "Y Abraham replicó y dijo: He aquí que ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza." (Génesis 18:27). Así pues, hallamos en las Escrituras expresiones relacionadas con la ceniza, tales como "alimentarse de ceniza", lo cual se aplica a quien venera imágenes: "¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?" (Isaías 45:19c-20). Otro ejemplo es el modismo "comer ceniza como pan", cuyo significado es experimentar una pena muy profunda: "Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lágrimas," Salmo 102:9). (Ver también Job 30:19; Daniel 9:3; Isaías 58:5 ss.).

**3:7-8: "Y él proclamó y dijo en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, que el hombre y la bestia, las manadas y los rebaños, no probaran nada, ni se les diese de comer ni de beber, sino que se cubriesen con arpillerá, el hombre y la bestia, y clamaran a Dios fuertemente. Y que cada hombre se diera la vuelta de su camino malo, y de la violencia que está en las palmas de sus manos."**

La altura de los conceptos espirituales del decreto es insospechada para un medio pagano como el asirio. La obra de la palabra de Dios, proclamada por Jonás, va mucho más allá de lo imaginable. Uno de los aspectos más sorprendentes del decreto es la inclusión de los animales. ¿Cómo es posible que este pagano y sus grandes puedan haber entendido que el cuidado de Dios abarca también a las bestias? Dice el Señor en el Salmo de Asaf: "Porque mía es toda bestia del bosque. Y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece." (Salmo 50:10-11). Durante la vigencia del decreto no deberían llevarse los ganados ni a pastar ni a abrevar. En este caso, como en los anteriores, seguimos el texto masorético, en el que se repite la mención del "hombre y la bestia". Es muy interesante considerar que no se le da un valor intrínseco a las expresiones del arrepentimiento, como el cilicio y el ayuno, sino a la necesidad de que cada hombre se dé la vuelta de su mal camino. La participación mecánica en los signos no tiene valor.

Es muy interesante el cambio que hallamos en el empleo de la palabra "hombre". En el versículo 7, el hombre es "Adam", el término genérico, sinónimo de "humanidad", y vuelve a repetirse en el versículo 8. Sin embargo, en el versículo 8, cuando "Reina-Valera" traduce "y conviértase cada uno de su mal camino", el hebreo emplea "ish", "hombre como persona individual". De modo que el decreto carece igualmente de valor para quien no actúe de manera personal y responsable. La conciencia prestada no sirve delante de Dios.

Traducimos "jamás" por "violencia", frente a "rapiña" en "Reina-Valera". El término nos parece que queda mejor explicado de este modo, pues su significado polisémico es "oprimir", "sacudir", "injusticiar", "explotar", "abusar", "violentar", incluso "violar". (Ver Jeremías 22:3; Job 21:27; Ezequiel 22:26; Sofonías 3:4; Job 15:33).

**3:9: "¡Quién sabe! Él puede darse la vuelta; Dios puede arrepentirse y volverse del ardor de su indignación, para que no perezcamos."**

Hay una gran carga de humildad en las palabras del rey. El decreto no concluye de manera fría y administrativa. No se expresa una seguridad absoluta en que el decreto sirva para evitar el juicio de Dios. La confianza no está depositada en la efectividad del rito, sino en la misericordia del Señor y la sinceridad del corazón del hombre. Aquí nos encontramos con un asunto muy debatido, de gran interés teológico: ¿Puede Dios arrepentirse? Y si se arrepiente, ¿no es un síntoma de imperfección? Aquí es fundamental recurrir al texto original para verificar el empleo de dos verbos específicos que en la traducción castellana nos pasan inadvertidos. El verbo en el caso que nos ocupa es el hebreo "najam", "arrepentirse", "conmoverse", "compadecerse", "sentir compasión". Podemos contrastarlo con el verbo "shub", "volverse", "convertirse", "desistir" y "cambiar". Este segundo verbo se emplea para expresar el acto mediante el cual el hombre se da la vuelta de sus malos caminos, mientras que "najam" es un verbo cuya raíz es "najar", "soplar fuertemente por la nariz", "aliviarse mediante el suspiro o la respiración forzada" corresponde a una acción de la respiración asociada en el pensamiento semítico con los sentimientos de compasión y misericordia hacia alguien necesitado. A continuación aparecen los dos verbos contrastados: "Dios puede arrepentirse ("nejem") y volverse ("shub") del ardor

de su indignación.". Se aplica el verbo "shub" al Señor, pero no en el sentido de arrepentimiento moral, sino en la forma antropomórfica tan frecuente en el Antiguo Testamento. (Ver Éxodo 32:12; Números 10:36; 2º Reyes 20:11; Ezequiel 34:16; Amós 7: 3, 6). El Señor no cambia en su esencia. Sin embargo, en la medida en que los hombres cambian sus caminos, también cambia la relación del Señor con el hombre. Recordemos que las mismas acciones negativas y contrarias al bien del hombre pueden convertirse en bendiciones cuando Dios está reinando en el corazón humano: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." (Romanos 8:28). De nuevo recordemos que nos hallamos ante situaciones necesariamente descritas mediante concreciones, sin poder recurrir a conceptos abstractos, sin los cuales nos resulta a nosotros tan difícil expresar nuestro pensamiento.

La expresión "ardor de indignación" es igualmente muy gráfica y relacionada también con la respiración. El hebreo es "af", "indignación", "ira", de una raíz que es "nariz", "cara", "rostro"; es decir, la parte de la cabeza donde está ubicada la nariz. No traicionaríamos el sentido original del texto si tradujéramos "el ardor de su indignación" por "se encendió su rostro". De modo que "el furor de la ira del Señor" (Números 25:4) es "el resplandor de su rostro", que purifica al arrepentido y destruye al inconverso: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor... Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán." (1ª Tesalonicenses 4:16-17; 5:2-3). Ante un mismo acontecimiento divino, unos transformados y otros destruidos. El resplandor de la gloria de Dios trae justicia, sea para salvación o para condenación.

**3:10: "Y vio Dios sus acciones, que se volvieron de su mal camino. Y se arrepintió Dios sobre el mal que Él había declarado hacerles, y no lo hizo."**

La misericordia de Dios no comienza cuando los ninivitas se arrepienten de sus pecados. La misericordia del Señor es como una atmósfera que rodea completamente al hombre y su quehacer. La misericordia divina envía a Jonás a predicar; su longanimidad sostiene al profeta en su desobediencia; la paciencia del Señor conserva su fe; le salva del peligro en el que tiene que hallarse para poder aprender la lección; su longanimidad vuelve a enviarle; da gracia a sus labios y a los oídos de los asirios, y le conduce amorosamente al arrepentimiento. Jonás no tiene necesidad de entrar en el palacio para llegar a los que están en eminencia. La Palabra de Dios llega también a ellos para transformarlos en voceros a favor de Dios y su propósito de bendición para todo el pueblo. Hagamos memoria de las palabras del apóstol Pablo: "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Romanos 2:4); "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filipenses 2:12-13).

## Capítulo 4:

**4:1: "Pero al ojo de Yonah fue una gran calamidad, y se encendió."**

La Septuaginta es mucho más suave en su versión del texto. Expresa la indignación de Jonás en

términos de sentirse entristecido y confuso. Sin embargo, el hebreo es fortísimo. Sorprende que después de todas las vicisitudes por las que ha pasado el profeta, nada haya servido aparentemente para que aprenda la lección del amor de Dios para todos los hombres. Curiosa y paradójicamente, cuando cualquier profeta se sentiría feliz al ver el éxito de su prédica, nuestro amigo Jonás se siente inmensamente enfadado. Ver a miles de asirios reconocer sus pecados, pedir perdón al Señor y emprender una nueva vida no despierta alegría en el corazón de este profeta recalcitrante. Su enojo se expresa en el hebreo en la figura de que a sus ojos lo que ha acontecido no sólo no es una bendición, sino una auténtica calamidad. Jonás sabe que el arrepentimiento de los ninivitas traerá bendición sobre ellos, de manera que nuestro hombre se ve a sí mismo, no como un instrumento de justicia en las manos de Dios, sino como el medio por el que los enemigos de Israel serán bendecidos y fortalecidos. Jonás habría entendido que Dios le llamara para traer fuego y azufre sobre los asirios, pero a sus ojos el Señor había ido "demasiado lejos". Nos recuerda el episodio en que los apóstoles se acercan a Jesús para proponerle un despropósito: "Cuando se cumplió el tiempo en que él (Jesús) había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalem. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalem. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea." (Lucas 9:51-56).

**4:2: "Y él oró a Jehová, y dijo: Por favor, oh Jehová, ¿no fue esta mi palabra mientras yo estaba en mi propia tierra? Por eso huí al principio a Tarshish; porque yo sé que tú eres un Dios misericordioso y compasivo, lento para la indignación, y grande en gracia; y uno que se arrepiente sobre la calamidad."**

Jonás ora al Señor. Sorprende el conocimiento tan perfecto que tiene de la naturaleza divina. Su descripción del carácter del Señor responde al milímetro a la revelación bíblica: "Y pasando Jehová por delante de él (Moisés), proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado." (Éxodo 34:6). (Ver también Salmo 86:5, 15; 103:8; Joel 2:13; Miqueas 7:18-20). Sorprende igualmente que su desobediencia no sea obstáculo para la oración. En medio de la resistencia a la gracia soberana del Altísimo, el profeta ora como si fuera un fiel servidor. No quiere que la misericordia divina alcance a nadie fuera de Israel, y mucho menos a los enemigos de su nación. El profeta trata de justificar su rebeldía, su desobediencia y su actual postura de profundo enojo mediante una expresión popular: Literalmente: "¿No fue esta mi palabra?" Sería como decir: "¿No te lo decía yo?" ¡Qué habitual es esta actitud errada de creer que nosotros sabemos mejor que Dios! ¡Con cuánta frecuencia procuramos que nuestra "palabra" tenga supremacía sobre la Palabra del Señor! Jonás no puede aceptar de Dios lo que supera su comprensión. El "dios" del profeta tiene el tamaño de su cabeza, de su tierra, de su nación, de sus intereses y prejuicios. Esa clase de "dios" siempre da tufo a ídolo. Ya dijo Agustín que "el "dios" comprendido no es Dios". Pero el Dios vivo y verdadero es experto en avergonzar a esta clase de idolillos de factura nuestra, hasta lograr que salgan de nuestro corazón para siempre. Además, la alusión a "su propia tierra" descubre en las palabras de Jonás su espíritu nacionalista. No le falta información acerca del carácter divino. Conoce al Señor. Pero ¿de qué le vale? El profeta sabe que el alcance de la gracia divina es muy grande, pero no puede asumir que llegue a abarcar a todos, comprendidos los enemigos del pueblo de Dios.

**4:3: "Y ahora, oh Jehová, por favor, quítame la vida, porque mejor es mi muerte que mi vida."**

Jonás no quiere vivir porque no quiere ver lo que va a acontecer más adelante. No puede ver que el amor del Señor se derrame sobre Nínive. Su resentimiento hacia los asirios es más fuerte que la vida. La reacción del profeta nos recuerda las palabras de Elías cuando trataba de escapar de manos de Jezabel, después de la victoria sobre los profetas de Baal en el Monte Carmelo: "Y él (Elías) se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres." (1º Reyes 19:4). El contraste entre Elías y Jonás sería que mientras que Elías era celoso "por" Jehová, Jonás era celoso "de" Jehová. Sin embargo, en medio de esta situación aparentemente incomprensible, Dios sigue teniendo misericordia de nuestro pequeño nacionalista, incapaz de encontrar sentido a la vida.

**4:4: "Y Jehová le dijo: ¿Es justo que el enojo se encienda en ti?"**

El Señor trata a Jonás como si fuera un niño. La pregunta realmente apunta hacia la justicia del enfado. Pero no parece que se trate de una pregunta que demande una respuesta inmediata. Es más bien una invitación a la reflexión. El texto no ofrece ninguna contestación por parte del profeta. Jonás se dispone a salir de Nínive. Probablemente, no cree que el arrepentimiento de los ninivitas haya sido genuino. Él profeta no tiene allí nada que celebrar.

**4:5: "Entonces Yonah salió de la ciudad, y se sentó al este de la ciudad. Y allí se hizo para sí una enramada, y se sentó bajo ella, a la sombra, hasta ver qué acontecía en la ciudad."**

Jonás recorre el camino a la inversa, hacia el este, a tres días de camino. Pero se asienta para esperar que transcurra la cuarentena, por si la anulación del decreto del Señor fuera temporal, y finalmente cayera fuego y azufre sobre Nínive. Desde un promontorio al este puede contemplar la ciudad y esperar acontecimientos. La enramada es el hebreo "sucá", "vivienda temporal", el sustantivo que da nombre a la "Fiesta de Sucot", es decir, "Tabernáculos"; la festividad de la cosecha y del recuerdo de las cabañas en que residieron los israelitas durante los cuarenta años de peregrinaje en el desierto hacia la tierra de Caaán. (Ver Deuteronomio 16:16).

**4:6: "Y Jehová Dios designó a una planta de ricino, y creció sobre Yonah para ser sombra sobre su cabeza, para librarle de su miseria, y Yonah se regocijó sobre la planta con gran gozo."**

El sustantivo "planta", que "Reina-Valera" traduce por "calabacera", es el hebreo "qiqayon", más exactamente "ricino" ("ricinus") o "higuerilla", vegetal de anchas hojas, que podría corresponder al asirio "kukanitu". ¿Por qué la discrepancia entre "Reina-Valera" y el texto hebreo? Porque en este caso "Reina-Valera" sigue el texto de la Septuaginta, donde el término es traducido por "calabacera" ("cucurbita lagenaria"). Y el profeta se siente gozoso por poderse refugiar bajo de la planta, y de ese modo protegerse del intenso calor solar. Mientras tanto, el Señor continúa preparando la lección para su vida. La planta actúa en el designio de Dios como aquel arbusto que ardía, pero no se consumía, en los días de Moisés. El profeta deja de contemplar la ciudad de Nínive. Su atención se centra ahora en el ricino y en su extraordinario crecimiento. La planta le aporta esa sombra tan valorada en Oriente en los meses de calor intenso. Esta criatura de Dios le ayuda a Jonás a salir de su ensimismamiento. El rápido crecimiento de la planta es un signo de la intervención divina tras el acontecimiento aparentemente natural. Parece como si el profundo disgusto del profeta se diluyera bajo la sombra apacible del ricino.

**4:7: "Pero Dios designó a un gusano al levantarse el alba de la mañana, y golpeó fatalmente"**

### a la planta, y se secó."

De nuevo hace acto de presencia la soberanía divina. Dios nombra al gran pez, al ricino y al gusano. La secuencia demuestra la potestad del Señor sobre toda la creación: Desde las más pequeñas criaturas hasta los monstruos marinos. Después de la lluvia, al salir el sol, la tierra se llena de caracoles y gusanos, particularmente de orugas negras capaces de devorar un árbol en unas pocas horas. La planta crece rápidamente, bajo las ordenes del Señor, del mismo modo que el gran pez se somete a las ordenes divinas. Pero un dato que no debemos olvidar es que en la tipología hebrea antigua, el gusano y la serpiente son símbolos perfectamente intercambiables. También hemos de recordar que esta figura del gusano se emplea en la Biblia para destacar la pequeñez de los humanos frente a la grandeza de Dios. Ante la santidad del Señor, ni las estrellas pueden presumir de pureza, y mucho menos el hombre. Así lo expresa Bildad en el libro de Job: "¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo del hombre, también gusano?" (Job 25:4-6). Y en el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos relata la muerte del orgulloso rey Herodes, al hacerse aclamar como un dios, herido por su pecado de suprema altanería, herido por un ángel del Señor y roído en vida por los gusanos: "Un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo clamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos." (Hechos 12:21-23). Finalmente, tengamos presente que el gusano es la figura que aparece en la Escritura para describir la condición de los pecadores impenitentes, y los que se rebelaron contra Dios: "Y saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá; ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre." (Isaías 66:24). En las páginas del Nuevo Testamento encontramos el mismo testimonio de labios de nuestro Señor Jesucristo: "Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga." (Marcos 9:43-44). Jesús repite esta descripción dos veces más, en los vv.45-48.

El Señor toma algo que es precioso a los ojos de Jonás para destruirlo. Es una manera de que el profeta saboree el amargo regusto del juicio divino. Quizás el profeta pueda entender de ese modo lo que significaría la destrucción de los ninivitas. El siguiente versículo hace referencia a la salida del sol, de lo que se desprende que el ataque mortal del gusano sobre el ricino aconteció durante la noche, mientras el profeta descansaba.

**4:8: "Y fue cuando brillaba el sol, que Dios había designado a un viento del este abrasador, y el viento golpeó sobre la cabeza de Yonah, y se desmayaba. Y pidió que su vida falleciera. Y dijo: Mejor es mi muerte que mi vida."**

En Oriente, los vientos del oeste traen la lluvia, pero los del este son secos y calurosos. Recordemos la mención de este viento en el sueño de José referente a las espigas: "Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano." (Génesis 41:5-6). Este viento solano es el conocido por siroco. No sólo es ardiente por su temperatura, sino por la arena del desierto que arrastra consigo. Aumenta la temperatura y hace descender el nivel de humedad rápidamente, y el aire se vuelve irrespirable. El profeta pide a Dios que su vida ("néfesh") fallezca. La combinación del calor, el viento y la arena, le llevan a la desesperación. La situación es de insolación. Pero Jonás no se percata de lo que está aconteciendo, y que el juicio del Señor no reposa sobre Nínive, sino sobre

su cabeza. La escena no puede ser más paradójica: Los habitantes de Nínive se gozan por el arrepentimiento y el perdón que Dios les ha concedido, y el profeta del Altísimo se debate entre odios y resentimientos, fobias e incomprensión, intenso dolor de cabeza y angustia creciente, mientras la temperatura aumenta y el aire se vuelve áspero por la arena que transporta. Su zumbido es ensordecedor. No parece haber salida para esta situación desesperada.

El entorno de la situación es el desierto, símbolo de la pérdida progresiva de la fecundidad querida por Dios para la tierra. Israel tuvo que pasar por el desierto. Y Jonás es una personificación de Israel. Vive en su carne y en su espíritu la epopeya del pueblo de Dios. Sin embargo, y a pesar del alejamiento simbolizado por el desierto, tampoco en aquella soledad del cuerpo y del alma está abandonado el profeta. El verdadero carácter espantoso del desierto no está fuera de Jonás, sino dentro de su corazón prejuiciado.

Aquí el "viento" es "rúaj", la misma voz que emplea la Escritura para "espíritu", "soplo", "aliento vital" y "respiración" En la antigüedad que nos ocupa, el viento era considerado como la "respiración de la tierra".

**4:9: "Y Dios le dijo a Yonah: ¿Te parece justo que tu enojo se encienda en ti sobre la planta? Y él dijo: Justamente mi enojo se enciende en mí, e incluso la muerte."**

Jonás está profundamente enojado por la muerte de la planta que le ha dado alivio y protección durante muy poco tiempo. El Señor ha sabido encontrar un atisbo de compasión en el corazón de nuestro hombre. Unos pocos días antes, el profeta se enojaba porque la ciudad de Nínive no era destruida. Ahora su disgusto es por causa de una pequeña e insignificante planta. Y este enfado va a ser utilizado por Dios, por cuanto va a ser el fundamento del argumento reflexivo que el Señor va a utilizar a continuación. La pregunta del Señor es una clara invitación a que Jonás reflexione sobre la licitud de su enojo. En alguna medida nos ayuda a recordar al hijo mayor de la parábola conocida como del "Hijo Pródigo", a pesar de que el texto comienza diciendo "un hombre tenía dos hijos." (Lucas 15:11). En ambos casos, tanto Jonás como el hijo "bueno", no comprenden el alcance del amor y del perdón. El hijo mayor de la parábola de Jesús ni siquiera se refiere al pródigo que regresa como "hermano", sino que en la conversación con el padre le llama "este tu hijo" (Lucas 15:30). En ambos casos nos topamos con la realidad de la inmensa dificultad que existe en nuestro corazón humano, de piedra, para comprender al Dios que es amor. El arrepentimiento es también elemento común en ambas historias: El hijo menor, perdido, vuelve al padre; Nínive vuelve a Dios.

**4:10-11: "Y dijo Jehová: Tú tuviste compasión sobre el ricino con el cual no trabajaste, ni hiciste crecer, que hijo de una noche fue, e hijo de una noche pereció. ¿Y yo no habría de tener compasión sobre Nínive, la ciudad grande, en la cual hay más de doce decenas de millares de hombres que no saben entre su derecha y su izquierda, y mucho ganado?"**

El libro concluye destacando el egocentrismo del profeta. Jonás estaba preocupado por una simple planta porque era importante para el bienestar temporal de su persona. Pero el Señor estaba preocupado por el destino eterno de más de 120.000 almas. El profeta estaba triste porque había perecido un vegetal en el cual él ni había trabajado ni le había hecho crecer. Pero el Señor estaba preocupado por seres humanos, creados a su propia imagen y semejanza. Jonás centraba su frustración en el hecho de no haber podido salvar una planta efímera y caduca que le producía el beneficio de la sombra y protección del siroco. Pero el Señor bendito luchaba por salvar a todos los hombres de Nínive. Y el hecho de haberles enviado a Jonás para que les predicara su Palabra era una

evidencia innegable del amor y el cuidado de Dios por los hijos de los hombres, infinitamente más importantes para el Señor que todas las demás criaturas, si bien ninguna de ellas está fuera de su cuidado.

En estas palabras finales del libro de Jonás, el Señor le pregunta al profeta cómo es posible que él, siendo un mero hombre, pudiera experimentar cariño hacia una planta perecedera, y se sorprendiera de que Dios pudiera experimentar ese afecto hacia los hombres, sus delicias, hasta convertirlos y perdonarlos por su pura gracia. Pero lo más sorprendente del caso es que el Señor no escoge un pueblo próximo a Israel, con ciertos rasgos de similitud, sino que el objeto de la misericordia divina es el más abominable de los enemigos del pueblo de Dios: Los asirios.

La visión del profeta era extremadamente estrecha y limitada por sus prejuicios nacionalistas. Jonás desprende olor a integrismo fundamentalista no dialogante, frente al alcance universalista del amor divino. Esta situación debe movernos a la reflexión profunda sobre nuestras motivaciones al predicar el Evangelio: ¿Es posible obedecer a Dios y proclamar el mensaje de la salvación sin amar a aquellos a quienes va dirigida la Palabra de Dios? ¿Es posible una obediencia mecánica al Señor, sin experimentar el calor de sus propósitos amorosos?

La estructura textual nos ofrece también una preciosa lección: La conjunción "y", con la que comienza la pregunta del Señor, forma una sola palabra con el pronombre personal "yo" ("veaní"), y de esa manera se sugiere una estructura interrogativa de pregunta. La forma pronominal enfática "tú" ("atá"), en el versículo 10 ("tú tuviste compasión sobre el ricino") aparece muy contrastada con el pronombre "yo" del versículo 11 ("¿Y yo no habría de tener compasión sobre Nínive?").

Ahora bien, ¿quiénes son las más de 120.000 almas a quienes se refiere el Señor? Ciertamente no se trata de la totalidad de la población de Nínive, que por los descubrimientos arqueológicos y las fuentes extra-escriturales sabemos eran más de 600.000 habitantes. Algunos piensan que se trata de aquellos que no habían recibido la enseñanza moral que Dios encargó a Israel para que la compartiera con todas las naciones: "Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12:3); "Poco es para mí que tú (Israel) seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra." (Isaías 49:6). Para otros estudiosos el texto se refiere a que, además de los que se habían arrepentido de sus pecados, había más de 120.000 almas que no eran moralmente responsables. Aquí la voz empleada para "hombres" es el genérico "adam". Muchos eruditos afirman que la expresión "no saber entre su derecha y su izquierda" es un hebraísmo antiguo para referirse a los niños y a otros que moralmente no eran todavía responsables delante de Dios. En cualquiera de los casos, la lección que el Señor quiere darnos aquí no tiene nada que ver con el número de habitantes de Nínive, sino fundamentalmente que, además de los pecadores crasos, también había un contingente importante de personas inocentes, en el sentido de no ser moral y legalmente responsables.

El hebreo "behemá" no se refiere a "animales" en sentido genérico, sino a "ganado" y "bestias de carga". El Señor los presenta inmediatamente después de los seres humanos, como superiores a las plantas, y de ese modo nos muestra una vez más su cuidado de toda la creación. De ahí que cuando se nos habla en las Escrituras de la creación que alaba a Dios, los animales están presentes en el corazón de Dios:

"Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Tu justicia es

como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas." (Salmo 36:5-6).

"Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra." (Salmo 104:14).

"Cantad a Jehová con alabanza, cantad con harpa a nuestro Dios. Él es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba. Él da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman." (Salmo 147:7-9).

Recordemos que las Escrituras enseñan que el amor hacia los animales debe ser, al igual que hacia los humanos, desinteresado y libre de hipocresía. Es decir, que los animales son puestos por Dios bajo la protección de leyes puestas en manos de los hombres:

"Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo." (Éxodo 23:4-5).

"Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo... Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días." (Deuteronomio 22:4, 6-7). "No pondrás bozal al buey cuando trillare." (Deuteronomio 25:4).

Es evidente que también al animal debe ayudársele en su necesidad. En este sentido es interesante recordar las enseñanzas de los sabios antiguos de Israel, quienes enseñaron que ha de darse de comer primeramente al animal, mientras que ha de darse de beber primeramente al hombre, basándose en los textos de la Torá: "Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás." De este texto se desprende que la razón de ser de los pastos es primeramente la bestia. Luego, en Génesis leemos así: "Bebe, y también daré de beber a tus camellos." (Génesis 24:14). De aquí dedujeron los rabíes que era menester dar de beber al humano antes que al animal.

En los textos sabáticos hallamos también ricas enseñanzas respecto al cuidado de las bestias. El día de reposo no es dado sólo para beneficio del hombre, sino también para los animales, por cuanto en la concepción divina del trabajo, la bestia está comprendida como siervo del hombre. "Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú." (Deuteronomio 5:12-14).

Cuando el hombre es humanitario con sus animales, con las bestias que le proporcionan ayuda en el trabajo, compañía o alegría, y que de él dependen, entonces el hombre es verdaderamente humano. No olvidemos que "ser humano" es ser humano. Por eso es que la enseñanza bíblica sobre el amor responsable del hombre para con las bestias es sin parangón en la historia de la civilización, y muy particularmente considerando el tiempo histórico del que nos llegan, y las características culturales del entorno. Nada semejante a lo que vemos en las Escrituras podemos hallar en los pueblos coetáneos y circunvecinos de Israel:

"El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel." (Proverbios 12:10).

Para terminar nuestra reflexión sobre la enseñanza divina respecto a las bestias, vamos a considerar la actitud de nuestro Señor Jesucristo hacia los animales. Primeramente, vamos a ver al Señor compararse a un ave sencilla, no a un águila, sino a una corralera: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mateo 23:37). También hallamos a las bestias en la entrada triunfal de nuestro Señor en Jerusalem, antes de su pasión por nosotros: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará." (Mateo 21:2-3). No es necesario desatar nada más que a la asna, porque la cría estará atada a su madre por cuerdas de amor. Por eso pide Jesús que desaten a la madre, y los traigan a los dos. El Redentor no separa al buche de su madre. Hasta ese grado se manifiesta la sensibilidad del Maestro. Es el mismo que invita a Jonás a considerar las muchas bestias que también hay en los campos de Nínive. Y así se cumple la vetusta profecía del patriarca Jacob sobre Judá: "No será quitado el centro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto." (Génesis 49:10-11); "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalem; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna." (Zacarías 9:9).

Sólo una palabra final acerca de "Siloh", nombre hebreo sumamente críptico. Algunos eruditos apuntan hacia el significado de "aquel que es suyo". Su vinculación al "cetro" es evidente. El "legislador" es otro nombre para la "vara de autoridad", colocada en el suelo, entre los pies, durante la sesión de administración de justicia. Pero Siloh no aparece aquí en el sentido de la ciudad de la tribu de Efraim, cuyo significado es "lugar de descanso o de reposo", sino que se emplea aquí como nombre de persona. De hecho, antes de la redacción del Talmud, el término se utiliza para designar al Mesías. Una traducción alternativa, apoyada por muchos, sería "hasta que el Mesías venga a donde pertenece.". No podemos evitar que vengan a nuestra memoria las palabras del prólogo del Evangelio de Juan: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros."

## VI) CONCLUSIÓN:

El contraste entre la mezquindad de Jonás, a quien solemos asemejarnos tanto, y la magnanimidad del Señor, es más que evidente en esta joya bíblica del libro de Jonás. Este contraste es, evidentemente, la gran tesis del escrito. El amor universalista e incondicional de Dios se va abriendo paso a través de los textos postexílicos de Israel. Sorprendentemente, el dechado de rectitud no es un profeta judío, sino el ninivita -no judío- que se arrepiente, representado por el rey. El exclusivismo religioso de todos los tiempos hallará en esta escritura una lección divina de primera magnitud. Y a nuestra memoria viene la parábola del "Buen Samaritano" en la que también un pagano, incluso herético, como es el caso del samaritano, es presentado como el prójimo del hombre en necesidad, y quien fue movido a misericordia (Lucas 10:25-37).

El relato termina de forma abrupta, muy al estilo de las parábolas. Curiosamente, concluye con una interrogación, con un reto, lo que demuestra su carácter eminentemente didáctico. Ahora le toca a Jonás responder. Y no sólo a él, sino a toda la nación de Israel. ¿Se quedarán escondidos tras los muros perecederos del templo de Jerusalem, protegidos por la suma de sus incontables tradiciones, como Jonás bajo la sombra de su enramada, contemplando la maldad de los demás hombres, a la espera de la lluvia de fuego y azufre del castigo divino, o saldrán para proclamar el mensaje del amor de Dios, que excede a todo conocimiento, a un mundo hambriento y sediento de la Palabra de Dios?

Pero, ¿acaso no somos nosotros igualmente interpelados por la Palabra de Dios? Estaríamos tan ciegos y sordos como Jonás si no nos percatáramos del paralelismo existente entre esta maravillosa pieza del Antiguo Testamento y el desafío que el Señor pone delante de todos los redimidos por la preciosa sangre de Jesús de Nazaret. ¿Cuál va a ser nuestra respuesta?

"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén." (Marcos 16:19-20).

Pr. Joaquín Yebra Serrano,  
Vallecas-Villa, 18 de Junio de 2001.

## VII) BIBLIOGRAFÍA (Fuentes Consultadas):

- \* "The Interpreter's Bible", Abingdon Press, Nashville, New York, USA, 1957.
- \* "The Broadman Bible Commentary", Marshall, Morgan & Scott, London, UK., 1973.
- \* "The Interlinear Hebrew/Greek English Bible", Jay Green, AP&A (Associated Publishers and Authors, Inc., Evansville, Indiana, USA, 1978.
- \* "The NIV, New International Version, Thematic Study Bible", Hodder & Stoughton Publishers, London, UK, 1996.
- \* "Analytical Concordance to the Holy Bible", Robert Young, LL.D., United Society for Christian Literature, Lutterworth Press, London, UK, 1973.
- \* "Konkordanz zum Hebräischen Alten Testament", Gerhard Lisowsky, Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart, Alemania, 1958.
- \* "Pictorial Bible Encyclopedia", Hamikra Baolam Publishing House Ltd., Tel-Aviv, Israel, 1964.
- \* "Diccionario de Hebreo Bíblico", Moisés Chavez, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, USA, 1992.
- \* "Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español", Pedro Ortiz V., S.J., Sociedad Bíblica, Madrid, España, 1997.
- \* "Diccionario del Hebreo y Arameo Bíblicos", Ediciones La Aurora, Buenos Aires, República Argentina, 1982.
- \* "Diccionario de Imágenes y Símbolos de la Biblia", Manfred Lurker, Ediciones El Almendro, Córdoba, España, 1994.
- \* "Nuevo Diccionario Completo Hebreo-Español", León Winocur, Revisión de Menasche Konstantinovsky, Editores: Los Herederos del Autor, Buenos Aires, República Argentina, 1930.
- \* "Collins Gem Dictionary of the Bible", Rev. James L. Dow, M.A., William Collins Sons and Company Limited, London and Glasgow, UK., 1970.
- \* "Prophecy and the Biblical Prophets", John F.A. Sawyer, Revised Edition, Oxford University Press Oxford, UK, 1993.